

# LA ESPERANZA



SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



ERNEST TOLLER

Célebre "leader" del Partido Comunista Alemán, a que se refiere el artículo "El Nacional-Socialismo" de nuestro ilustre colaborador, Sr. Armesto. (V. pdg. 15)

## No olvidemos Annual

Es muy justo que las primeras responsabilidades que se exijan sean las de la Dictadura, que alcanzan, como se sabe, desde el Jefe del Estado hasta el último servidor de aquélla. Pero no hay ninguna razón para que simultaneándose con esa labor parlamentaria—en el caso increíble de que hubiese Cortes—no prosiga y ultime una Comisión elegida por el Parlamento la tramitación de responsabilidades por el desastre de Marruecos del año 21, labor interrumpida el 13 de septiembre del 23, por el cuartelazo de Primo de Rivera. Al pasar el expediente Picasso al Consejo Supremo de Guerra y Marina, éste realizó una minuciosa investigación. El resultado de ella fué que el primer responsable de la catástrofe de Melilla lo era el general Berenguer. Aparece éste con una culpabilidad directa, no sólo porque con su aprobación se llevaron a cabo las operaciones militares, sino también porque su calidad de general en jefe del ejército, lo hacía, según el decreto de su nombramiento, único responsable ante la nación. Además, como Alto Comisario le alcanzan las responsabilidades políticas. En estas le acompañan: primero, el ex ministro vizconde de Eza, que era titular de la cartera de Guerra durante el desastre, y, segundo, el señor Cierva, que ejerció dicho cargo durante la tramitación del expediente Picasso, impidiendo que se encartase en el proceso a Berenguer, a quien quiso eludir de la acción de la justicia. El Consejo Supremo de Guerra y Marina acusó al hoy presidente del Consejo de Ministros de negligencia en el cumplimiento de sus deberes y de incapacidad para el mando. El, así como Silvestre y el hoy jefe del Cuarto Militar del Rey, general Navarro, marqués de Casa-Davalillos, fueron, a juicio del Supremo de Guerra y Marina, los principales culpables de aquella catástrofe que costó la vida a diez mil españoles y el abandono de todas las posiciones del territorio de Melilla, conquistadas a fuerza de sacrificios de hombres y dinero, en doce años de incesante lucha.

Todas estas cosas que no ha podido olvidar España es menester incorporarlas, sin dilación, al conjunto de las responsabilidades pre-dictatoriales, dictatoriales y post-dictatoriales que han de exigirse. Porque unas explican las otras. Y si las derivadas de los seis años marranos, deben abrir marcha para su enjuiciamiento y el castigo, a la vera de ellas hay que impulsar las otras, puesto que de todas juntas resalta en supremo punto de coincidencia, la máxima responsabilidad.



## EDITORIALES

### LAS DETENCIONES GUBERNATIVAS

El Gobierno actual, y en su representación los gobernadores civiles, ha vuelto a poner en práctica el régimen de las detenciones gubernativas. Las detenciones gubernativas son, sencillamente, el arma auténtica de la dictadura y, cuando sin proceso se encierra en la cárcel a los ciudadanos, no se puede decir que se marcha hacia la normalidad. Únicamente que el Gobierno Berenguer quiera hacer normales las anomalías del régimen dictatorial.

Ayer mismo hemos recibido un despacho del Sindicato de Profesiones Liberales de Málaga, donde esta entidad protesta contra las detenciones gubernativas realizadas con el pretexto de la huelga que existe en aquel puerto. Al gobernador de Málaga no se le ocurre otra cosa para solucionar el conflicto que meter en la cárcel a gentes contra las cuales no hay ningún cargo delictivo. Tal procedimiento no hará sino excitar los ánimos de los elementos perseguidos y complicar el conflicto, ya de por sí bastante grave.

La segunda dictadura del régimen —tenemos que repetirlo— es, si cabe, más afrentosa que la primera, porque con apariencias de legalismo encubre persecuciones y rigores análogos a los que habían puesto en práctica Primo de Rivera y Martínez Anido.

### LA LAPIDA DE MALVY

Por lo visto, don Santiago Alba es propietario del Monopolio de la Amistad de los Políticos Franceses.

¡Gran monopolio!

Hace unos meses se preparó el señor Alba, el solito, una comida en París, a la que asistieron para homenajearle varios políticos de la dulce Francia.

Dicen los que han tenido el honor de cruzar algunas palabras con este gran estadista de «tipo europeo», que constantemente está salpicando la conversación con alusiones a sus fraternales amigos y eminentes hombres de gobierno.

¡Hay que ver a lo que ha llegado este preclaro hijo de España!

También la Prensa, de estos días, anuncia que M. Herriot vendrá el día 20 del presente mes, acompañando a nuestro ex ministro de Estado.

Y por si le faltaba algo, para ser dueño absoluto de su monopolio, ahí está la gran lápida que le ha puesto a la casa en que vivió en San Sebastián Malvy, para homenajear a éste.

Sueltos en los periódicos, dando cuenta de la asistencia al acto de estos dos fraternales prohombres, e históri-

# NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA  
JOAQUIN ARDERIUS  
JOSE DIAZ FERNANDEZ

Año I. 11 de octubre de 1930. Núm. 17

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS, 41  
M A D R I D

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

## S U M A R I O

Portada: No olvidemos Annual.—Editoriales:

Las detenciones gubernativas; La lápida de Malvy; Las fuerzas nuevas; La Fiesta del Libro; Las provocaciones de la U. M.—Ideas políticas:

La abstención electoral, por JULIÁN ZUGAZAGOITIA; Depredación, por JULIO SENADOR.—Carta de Nueva York:

Los yanquis triunfaron en la Argentina, por ENRIQUE DE LA GATINA.—El nacional-socialismo, por F. FERNÁNDEZ ARMESTO.—El famoso «affaire» de la Compañía «Santander-Mediterráneo», por QUINTILIANO SALDAÑA.—Ocho días en Leningrado, por LUIS AMADO BLANCO.—El pleito de la Cultura, por JULIÁN FERNÁNDEZ.—Comentarios, por LUIS HERNÁNDEZ ALFONSO.

Los estudiantes venezolanos y el imperalismo yanqui.—Dotación de la enseñanza.—Páginas de «cinema», «Libros», Rifi-Rafe,

etcétera. Caricatura de FÉLIX.

Ayuntamiento de Madrid

## NUEVA ESPAÑA

cas fotografías, en las que este par de elegantes aparecen sonrientes y trascendentales.

Pese a nuestro orgullo, tenemos que confesar que don Santiago Alba y Bonifaz nos ha deslumbrado. Nos está deslumbrando, ya hace mucho tiempo. Si no por la ética muy diáfana, ni por su preparación, ni por su mentalidad, si nos ciega de admiración, por lo gran truquista que es.

Por algo lo echó Primo de Rivera de su coto: aunque fueran de distinta producción, los dos eran de la misma mentalidad tanguista.

Primo de Rivera no quería competencia, quería ser «el único», inventando trucos de manifestaciones, procesiones, viajes triunfales y revoluciones, al son de su monólogo eterno. Eterno, sí, porque lo seguirá por los siglos de los siglos.

Pero ahora, don Santiago Alba, ya con su azote en el otro mundo—que por cierto no fué él el que lo mandó—, viene a ser el amo, encandilándonos con sus trucos de material extranjero.

Es de muy buen tono para un país tener un hombre con la simpatía, la urbanidad y la elegancia de don Santiago Alba y Bonifaz.

### LAS FUERZAS NUEVAS

Con frecuencia recibimos manifiestos, cartas y periódicos que dan cuenta de la actividad política de las izquierdas españolas en las distintas provincias. Sobre todo en lo que se refiere a publicaciones periódicas, es muy halagüeño observar cómo todas las semanas brota algún nuevo semanario izquierdista, que, por humilde que sea, cumple su obra de propaganda y divulgación.

Es necesario que esta labor se identifique aún más y que los hombres de izquierdas de las provincias españolas se dispongan a actuar de una manera persistente en la Prensa, en el mitin y la conferencia, fortaleciendo el ideario republicano, las organizaciones locales y provinciales y extendiendo los programas renovadores por todos los medios a su alcance.

Sobre todo a la juventud le incumbe intervenir de manera eficaz en esta propaganda, inscribiéndose en los núcleos de izquierda y fundando órganos de opinión que lleven hasta los pueblos más apartados la necesidad de una nueva política de democracia y de intervención en la vida pública. A ellos corresponde combatir al caciquismo con todos los medios y dar el pecho a las fuerzas viejas que pretenden ahora rehacerse. Los jóvenes deben tener muy en cuenta que son ellos los que han de recibir en depósito los destinos de la España futura, y que todo sacrificio estará compensado con la obra que de modo fatal tiene que llevarse a cabo.



## LA FIESTA DEL LIBRO

Se ha celebrado la Fiesta del Libro que, como casi todas las iniciativas oficiales relacionadas con la cultura, queda reducida a unos cuantos kilos de retórica, distribuida en discursos y actos a todas luces intrascendentes. La iniciativa eficaz en esta fecha la hacen los editores, colocando más cerca del público libros con rebaja de precio. Pero el Estado y la inútil Cámara Oficial del Libro no hacen otra cosa que disimular su falta de protección al libro con un programa pueril de exhibición y palabrería.

La verdadera Fiesta del Libro se hará cuando el Poder público organice de una manera racional la producción librera y defienda a autores, editores y público de la rapacidad de ciertos industriales desaprensivos que en América han consolidado el régimen de las ediciones clandestinas. El Estado español no debe descansar hasta garantizar sólidamente los derechos del libro español en América, concertando acuerdos que no dejen desamparados a nuestros autores y editores. Todo el mundo sabe que tan pronto como sale una obra de éxito en España aparecen en América ediciones fraudulentas de las cuales no perciben un céntimo ni los autores ni los editores españoles. La legislación americana deja tal margen a la especulación de aquellos industriales, que así se fraguan negocios absolutamente inmorales.

La verdadera Fiesta del Libro se hará cuando el Estado español sepa defender con energía su producción librera.

## LAS PROVOCACIONES DE LA U. M.

Los sucesos de Bilbao, como protesta contra los actos de la U. M., constituyen una nueva repulsa de la opinión, que no olvida los agravios de la dictadura. Pero es verdaderamente escandaloso que las autoridades, es decir, el Gobierno, consienta esta propaganda que no es sino una provocación a la violencia, una ofensa a los sentimientos de justicia del pueblo y un afán por parte de los upetistas de desatar a la fuerza pública contra los elementos de izquierda para justificar de este modo una dictadura.

El Gobierno cree adoptar una medida liberal permitiendo la propaganda a los de la U. M. y dándoles el mismo trato que a los demás grupos políticos. Pero debiera darse cuenta que los de la U. M. están encartados en responsabilidades que no han sido sancionadas, y que a casi todos ellos el país los señala como responsables de atropellos a la Constitución y a los derechos individuales, y como



Como ustedes ven, esto es una cosa muy seria.

compradores de negocios escandalosos que han destrozado la Hacienda y hecho bajar nuestro signo monetario; ¿cómo va a concedérseles el mismo trato a estos delincuentes políticos, procesados por el juicio público, que a los políticos honestos que defienden honradamente su ideario? Estos hombres no pueden hablar si no es ante los Tribunales de la soberanía popular, donde podían exhibir oportunamente sus argumentos de defensa. Mientras tanto, no deben ser autorizados a dirigirse a ciudadanos que han recibido de ellos las injurias y las persecuciones desahoradas durante siete años. Si lo hacen, tendrán que estar defendidos por los fusiles de la Guardia civil, que ¡todavía!, tiene que estar al lado de los que atropellaron la ley y escarnecieron el derecho.

Los discursos y los actos de la Unión Monárquica son una provocación, y la opinión pública hace muy bien en reaccionar violentamente contra ella para que se dé todo el mundo cuenta que las dictaduras no se ejercen impunemente y que en su caída sepultan a los dictadores. No tendría España el más leve concepto de dignidad si consintiera que algunos de los responsables de siete años de ilegalidad y de trágico desenfado continuaran de una manera descarada la propaganda de su sistema de opresión.

El Gobierno no puede amparar a estos instigadores al desorden. De lo contrario, nadie sabe qué extensión puede adquirir la protesta, porque tampoco puede consentirse que cada viaje de éstos quede marcado con la sangre generosa del pueblo.

## LA LIBERTAD DE PRENSA

Peor que la previa censura es la «libertad» de Prensa que nos ha regalado Berenguer.

Antes, la limitación que imponía el censor era una especie de cárcel para los periódicos, que dejaba muchas ideas—las más saludables—encerradas en el pensamiento de los escritores, y muchas galeras sin imprimir.

No hemos de hacer consideraciones sobre esa medida tiránica, empleada por los Gobiernos valiéndose de la fuerza de las armas, para aniquilar la energía intelectual, única energía que pone en camino a los pueblos hacia su mayor dignidad y bienestar.

Hasta aquí hemos estado creyendo, no conocíamos otro enemigo tan fuerte contra la inteligencia, que los Gobiernos habían llegado con la implantación de la previa censura al máximo de esclavitud en la Prensa.

Pero declaramos con indignación que el Gobierno actual ha inventado, con la ayuda del código Primo de Rivera, un nuevo y refinado sistema, parecido a la caza en aguardo, contra la Prensa: la dejan salir, sin obstáculos de ninguna clase, libre, libre, y cuando está circulando haciendo su redentora misión, la atrapan de cola a pico, y entera, con papel, tinta, vendedores y escritores, la apresan.

Comparable a este sistema cinegético, no conocemos otro que pueda igualarse, nada más que la ley de fuga. Eficaz medida, también, de gobierno, debida a la mentalidad de Anido, para defensa del orden social; del orden del Estado que él concibe.

Seguramente que Berenguer no se ha resignado a dar una fórmula menos virtuosa para la seguridad de su orden que la que inventó su compañero de armas, y ha decretado este nuevo procedimiento, que pudiéramos llamar, muy justamente, la ley de fuga de los periódicos.

Como los presos de Barcelona, cuando de una prisión a otra iban heridos de muerte, en la época del imperio del terror, así vemos hoy la recogida de los periódicos y los procesos de sus escritores.

Con la diferencia de que aquel procedimiento era la tiranía, descarada, calzada con negros guantes de hierro, y este de ahora es la tiranía amasada con escurridiza vaselina y calzada con guantes de caucho.

Si fuésemos espiritistas, creeríamos ciegamente que el alma de don Eduardo Dato, en la figura de una llama verde, presidía estos Consejos de Ministros, como la del Espíritu Santo los Concilios del Vaticano, y que siempre iba palpitando sobre la cabeza del general Berenguer.

Pero descartada esta inspiración de ultratumba, hay que pensar en alguna llama viva que hace que Anido se le parezca a Cierva y Berenguer a Dato.



# Ocho días en Leningrado

por LUIS AMADO BLANCO

## Posición

Ir a Rusia no es ir a Bélgica ni a Polonia; ni siquiera a Dinamarca o Finlandia. Ir a Rusia, hoy, es ir, en su acepción máxima; marchar hacia algo nuevo, en su adjetivación más pura, también. Y llegar, sobre todo. Se llega con indiferencia a todas partes de Europa Occidental, ¿qué puede esperarnos? Nada. La vida encasillada en normas conocidas, más o menos, pero un poco nuestras; mientras que llegar a Rusia...

Nuevo día. Yo no he podido dormir y he pasado la noche no sé si sobre cubierta o sobre un pico de la estrella polar. Mar Báltico. Y a la derecha, las luces, ya, de la costa rusa, cuando llega a nosotros la canoa roja del práctico. Al atracar al muelle subirán a bordo los miembros de la Policía política y los empleados del Banco del Estado para hacer el cambio. Cuando lo hacen, el asombro papanatas contempla unos muchachos finos, bien trajeados, que contestan en cinco o seis idiomas sin darle la menor importancia, mientras un barquito cruza rápido el canal, cargado de alegres trabajadores de puerto que nos saludan con el más claro optimismo: ellos, camisa eslava la mayoría; ellas, rojo pañuelo rodeando la cabeza en forma casi oriental.

El puerto de la antigua capital zarista es algo enorme, repleto, ahora, de buques de toda nacionalidad. Verdadero bosque de chimeneas, que diría un literato ahogado en siglo XIX. Y en todas partes, aquí y allá, en cada cuadro del tablero, nuevas construcciones, nuevas organizaciones en el apresurado construir de estos últimos tiempos rusos. Porque la Rusia de la revolución podría resumirse en esto: destrucción, reflexión, construcción. Puesto que era inevitable—como lo es donde quiera—el destruir algo para luego construir mucho más. ¿Cuál es, sino esta, la causa de nuestro atraso político? En España tenemos miedo destruir. Por muy hermosos proyectos que tracen los nuevos arquitectos, el pueblo español ve siempre surgir fantasmas del solar en ruinas jóvenes. ¿Qué saldrá de aquí? Y clavado en la frente, aquel refrán castellano que, como tantos, pesa sobre el gobierno del vo popular: «Vale más malo conocido...»

Lo malo siempre será malo y hay que creer en el mañana. Ser creyentes, tener fe, que es albergar en el alma la perla gris de un porvenir. Y esa es la fatal diferencia entre Rusia y España. Rusia fué y es un país místico, mientras que aquí lo fuimos. Rusia

cree y España no cree en nada: ni religiosamente, ni políticamente, ni industrialmente, ni, etc. Gastamos nuestro credo por los anchos caminos de Europa, de Africa, de América, de Asia e inevitablemente nos quedamos sin él. Y fué tan total la derrota que hasta nuestros hijos de América al menor gasto se quedaron sin ideal. Paralelamente, Rusia fué en ahorro de creencia. Creyó en la pesadilla de los zares y al despertar creyó más firmemente en la roja raya del horizonte. El día 24 fué malo, mas ¿por qué iba a serlo el 25? Y se dedicó a catalogar sus mártires para tener ilusión por los héroes del día, bajo la sombra genial de Lenin, entonces; bajo la sombra de su recuerdo, ahora. Un hombre puede equivocarse, mas la totalidad de hombres de buena voluntad ¿es tan difícil!

La gente, ya sobre cubierta, contempla boquiabierto el para ellos maravilloso espectáculo del movimiento ordenado del puerto, del ritmo fijo de los trabajadores manuales, de la tranquilidad ciudadana. ¿Qué concepto tendrán de una revolución? Y se hacen preguntas, se llaman a consulta, mientras la Policía política, dueña del salón de fiestas, confronta los pasaportes con sus notas de investigación, para dar en definitiva el sí o no del desembarque. Nos ponen el sello de admisión en la última hoja del pasaporte y otro más pequeño con la fecha de entrada. Repasan los retratos. Sonríen. Dos profesoras inglesas, con esa fealdad de exportación británica, pro-

testan en tono superior al ver que han decidido prohibirles desembarcar. ¡Son inglesas! Reclamarán ante su cónsul. Traen el pasaporte en regla. El jefe vuelve a sonreír y se disculpa, galante, con sólo una frase:

—Estamos en nuestra casa, misses. Ustedes no son personas gratas al Soviet. Sentimos muchísimo la contrariedad.

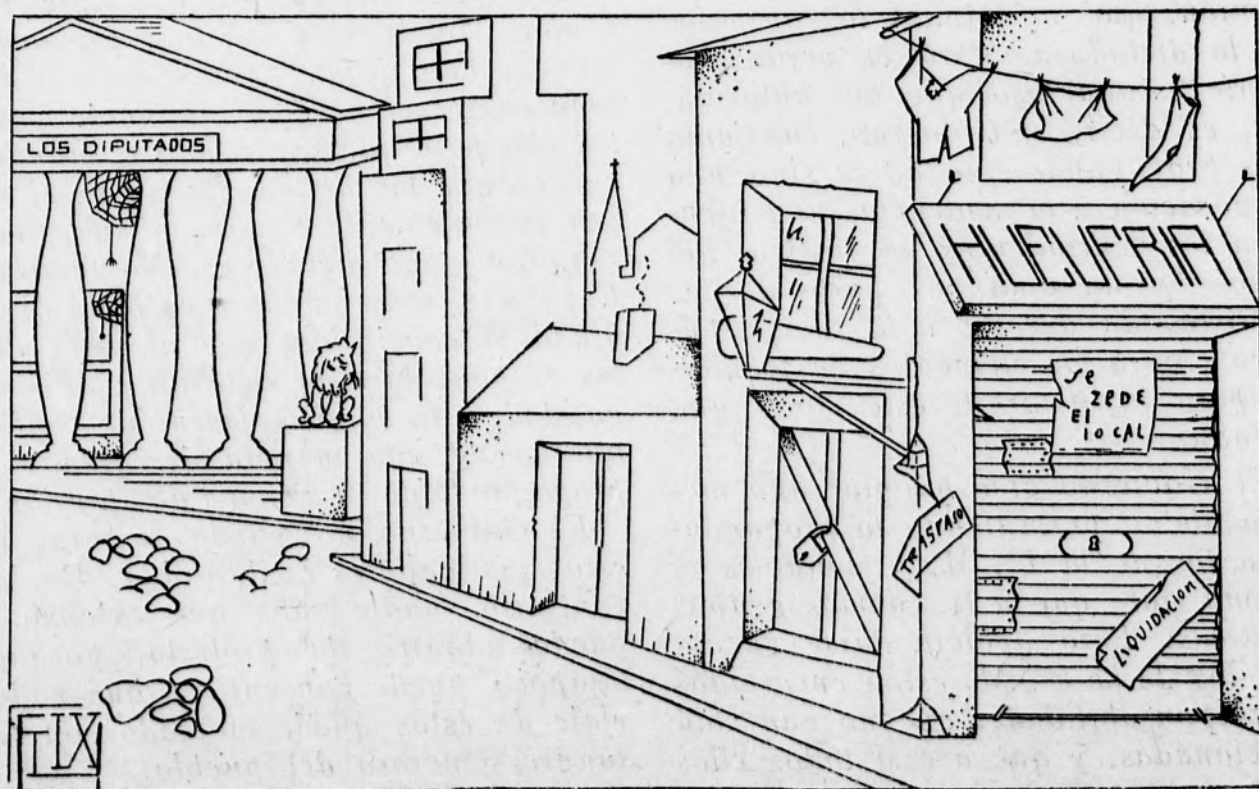
Y, sin violencia, vuelve a su trabajo. En la improvisada casa de cambio se repiten las escenas. Los poseedores de libras y dólares no quieren conformarse con que el rublo lo coticen por encima de su divisa. Pero se les paga con otra sonrisa:

—Son ustedes turistas, fíjense bien. ¿Qué vamos a hacer nosotros?... Dice usted: ¿cuántos dólares?

Y hacen el cálculo de memoria, vertiginosamente, sin equivocarse en un kopek. Tomando nota de todo. Haciendo firmar, a cada individuo, una tarjeta con la cantidad cambiada, que debe presentarse el día de la marcha, para obtener el reembolso si es que ha sobrado moneda del país.

¿Qué verán los ojos, de cerrado prejuicio, de estos endomingados viajeros? Ni lo sé ni me importa; sólo sé que al bajar el plano inclinado, hacia la tierra de la U. R. S. S., iba fumando el puro de un anhelado fervor. Quizá yo no fumaba y era sólo el humo de los barcos el que penetraba en mis pulmones, rumbo a mi corazón, que todo humo posee, para los cristianos, valor de altura; quizá se unió a esto el ansia de aquel mañanero avión de evoluciones peligrosas; quizá...; pero yo había llegado a muchos puertos, impávido, llevando en mi boca la burguesa pipa de la monotonía de la vida...

## DE LA CRISIS AVÍCOLA, por Félix.



Cerrado por falta de existencias.

Ayuntamiento de Madrid



# ideas políticas

## LA ABSTENCION ELECTORAL

por JULIAN ZUGAZAGOITIA

Confieso mi absoluta ignorancia de las ventajas que puede proporcionar a la causa de la democracia española el retraimiento electoral que predicán sus hombres más calificados y suscriben, no sin complacencia y entusiasmo, determinadas asambleas republicanas. Como táctica me parece, por más de un concepto, equivocada. Ahora no se trata, como en ocasiones anteriores, de aceptar o rechazar unos puestos de representación popular discernidos por el númen arbitrista de un zurcidor de amanos. Se trata, como nadie desconoce, de abandonar una pelea que se riñe en la calle, y precisamente cuando los pueblos españoles, humillados durante siete años largos por un caciquismo de la estirpe más mezquina, se disponen a reñir con optimismo. Ciertamente que esa pelea, para la que igualmente se preparan los órganos del Poder, no es fácil ganarla. Precisamente por esa propensión popular a significar sus deseos, interesa al Estado recurrir a sus resortes más duros. Todos los inconvenientes, sagazmente expuestos por los partidarios del retraimiento, nos son conocidos, y, sin embargo, yo no alcanzo a ver, como queda dicho, las ventajas de la abstención. Esta forma pueril de reaccionar ante los inconvenientes que es natural que acumule el enemigo, ante el peligro que para él supondría nuestra historia, no arguye, ciertamente, temple para vencerlos. Perder, se ha dicho infinidad de veces, es, a las veces, ganar. Y en esta ocasión bien puede afirmarse que una derrota sonada, manifiesta, de los candidatos antidinásticos, repercutirá, como un atropello más, en la conciencia del país.

Si creemos, y es forzoso creerlo, que la desgraciada gestión de la dictadura ha sido el fermento más eficaz para sublevar al país contra un régimen que precisa de experiencias políticas tan depresivas para la ciudadanía, habremos de creer igualmente que una burla manifiesta al cuerpo electoral, realizada después de tanto anuncio de sinceridad, actuará en él de modo parecido a como actuó la primera dictadura. Contribuiría, un desacato de ese tipo, a confirmar el actual sentimiento

de disgusto, dando mayor consistencia a la rebeldía latente que alienta cada español. Mas no es cosa de computar esta circunstancia como la única. No vendrá mal que mediante un nuevo alarde de violencia, aun cuando se disfrace de legalidad, las candidaturas antidinásticas sufran una derrota fortísima; con todo no se habrá impedido que cientos de voces populares, con una oratoria directa, prediquen al país la conveniencia de buscar, dentro o fuera de los cauces legales, el triunfo de la voluntad nacional, divorciada a estas horas, por motivos no fáciles de olvidar, del actual régimen español. Esa previa campaña de agitación servirá para hacer más amplio el espíritu insurreccional, ya que la participación en las elecciones no se opo-

tación y que esta agitación tenga una importancia más señalada el día electoral, cualquiera que sea el resultado de los afanes de esa jornada, si bien debe desearse, no la derrota, sino el triunfo.

Sólo en un caso podría dejarse de participar en la pelea electoral: en el de que tal participación no entrañase la renuncia a labores más resueltas; pero, por ahora, tal incompatibilidad no existe. Se pueden hacer las elecciones y la revolución. Se puede depositar el voto y levantar el brazo. Y tanto más justificado estará el ademán iracundo, la violencia ciudadana, si al país se le clausuran—mediante los viejos procedimientos—los medios de expresar su voluntad. No ir a las elecciones, ¿qué suerte de triunfo supone sobre el régimen? ¿Qué herida se le causa? Yo he buscado respuesta a esas cuestiones en los alegatos de los abstencionistas y confieso que no he dado con ellas.

\*\*\*

**Toda la correspondencia  
para**

**NUEVA ESPAÑA**

**diríjase al**

**Apartado de Correos 555**

ne, en ningún caso, a otra suerte de labores más fecundas, a las que tampoco es aconsejable acudir sin una previa llamada, todo lo eficaz que se pueda, a la conciencia de los pueblos españoles.

Es absurdo, en efecto, creer que las elecciones pueden solucionar el drama planteado entre los actuales Poderes españoles y el país; tan absurdo como considerar que el retraimiento es factor decisivo en otro orden de cosas. No. Las elecciones no pondrán término, cualquiera que sea su resultado, a la pugna dramática planteada en España; pero tampoco se llegará al feliz desenlace que todos los demócratas españoles desean acordando abstenerse de toda participación electoral. Es más cuerdo creer, por el contrario, que el período preelectoral sirva para realizar una intensa campaña de agi-

*Nos vamos a permitir apostillar brevemente el artículo que precede, de nuestro admirado y muy cordial querido amigo señor Zugazagoitia.*

*Se puede y se debe ser partidario de la abstención a participar en la lucha electoral preparatoria de unas Cortes como las anunciadas, porque aceptar la invitación a ellas es reconocer al Poder personalidad constitucional. Se puede y se debe ser abstencionista, si, renunciando a participar en el reparto de actas, se apoya la abstención en actos resolutivos. Nosotros pensamos así, pero reconocemos que en estos problemas de táctica los partidos y los hombres tienen derecho a opinar como les parezca más conveniente y fructífero. En ese sentido acogemos el artículo de Zugazagoitia.*

Ayuntamiento de Madrid



# DEPREDACION, por JULIO SENADOR

Desde hace innumerables años, pero principalmente desde los comienzos de la guerra europea, se viene repitiendo en toda España que no hay trabajo y que la vida es cada día más difícil.

Sin embargo, faltan caminos para la mitad de nuestros pueblos; falta tender cuarenta y cinco mil kilómetros de vías férreas; falta crear el cultivo intensivo en ochenta mil kilómetros cuadrados de terreno; faltan acequias y cauces para regar dos millones de hectáreas; falta repoblar de bosque y pastizal otros quince millones de hectáreas; faltan trescientos puentes en las carreteras; falta dragar veinte puertos; faltan en cuatro o cinco mil lugares viviendas, mataderos, conducciones de aguas, pavimentación, letrinas, alumbrado, etc. Todo falta. Está todo sin hacer.

Entretanto, al pie de nuestra línea fronteriza se agolpa continuamente la multitud de negociantes extranjeros que intenta traer trigo barato, paño barato, hierro barato; y que desea ir abaratando sin cesar el género con el propósito de prevalecer en el mercado sobre sus competidores.

A pesar de lo dicho, es, desgraciadamente, cierto «que no hay trabajo» y que la vida va haciéndose imposible para el pobre.

¿Qué explicación tiene este desconcierto? ¿Cómo es concebible que no haya trabajo donde absolutamente todo continúa sin hacer? ¿Cómo se sostiene y se perpetúa este desorden?

Veamos.

Unos cuantos caballeros, sin otra representación que la de las oligarquías, se reúnen en sesión y acuerdan que gobernar es «mantener el orden»; y que «mantener el orden» consiste en sostener la «sagrada propiedad», o sea, el privilegio de los latifundistas; en «proteger a la agricultura», o sea, a la renta de los señoritos rentistas; y en «defender la industria nacional», o sea, a media docena de fabricantes anticuados que, contando ya con el arraigo de este abuso, han montado unas cuantas manufacturas anémicas que nada pueden exportar, pero que, en cambio, necesitan importar maquinaria, herramientas, algodón, tintes, carbón, lubricantes y hasta, en algunos casos, abonos y simientes, como en las instalaciones remolacheras.

El orden se mantiene de dos modos: por omisión y por acción.

Se emplea la omisión, absteniéndose de exigir contribuciones proporcionales a los que sólo quieren la tierra campesina para conservarla ociosa, o

el suelo urbano para conservarle sin edificar.

Se realiza la acción de tres maneras: por la prima, por el monopolio y por el arancel.

El resultado en casos prácticos es como sigue:

Determinado *trust* crea en Bilbao una marina mercante destinada a empobrecer más todavía a la nación exportando anualmente ocho millones de toneladas de mineral de hierro mientras las huileras asturianas no saben qué hacer con los carbones que las sobran.

Lo natural sería dedicar esa marina a otras faenas más útiles y procurar su desarrollo suprimiendo, entre otras cosas, ese descabellado privilegio que disrutan las Compañías ferrocarrileras para arruinar a la navegación de

---

## LEA USTED AL SERVICIO DE LA PLEBE LA FARSA TRAGICA MISERIA POR JULIO SENADOR 5 PESETAS

---

cabotaje por la tarifa especial de puerto a puerto.

En lugar de eso se acuerda no suprimir la tarifa especial de puerto a puerto «para evitar perjuicios a las Compañías», y conceder a la flota mercante una prima pagada con dinero de todo el país, «para evitar perjuicios a los armadores».

Los favorecidos ordeñan tranquilamente la ubre del presupuesto mientras dura la normalidad. Cuando estalla la guerra renuncian a la prima y los periódicos oficiales alaban su «patriotismo»; el cual patriotismo consiste en eludir obligaciones para quedar en libertad de vender sus barcos a Inglaterra.

Se los venden. Son dedicados a la campaña marítima y no a la importación. En su consecuencia, aumenta fabulosamente el precio de los fletes y empiezan la carencia de productos y el inevitable malestar, porque sin barcos España no puede ni abonar cuatro hectáreas de su suelo, ni teñir una pieza de percal, ni mover dos docenas de locomotoras, ni siquiera hacer hervir un puchero de garbanzos.

Entonces los representantes de varios cenáculos de productores se con-

gregan en una covachuela llamada Junta de Comercio, o de Transportes, o de no sé qué otra paparrucha, y el día 3 de octubre de 1916 acuerdan solicitar del Gobierno «que no entable gestiones para abaratar el precio de los fletes». Sobre todo de los fletes del trigo. Era para que siguiese valiendo caro el de aquí. Así valdría también más el poco pan de los pobres; pero, en cambio, harían negocio los acaparadores prestamistas.

Millones de braceros andan locos por el campo buscando un palmo de tierra en que clavar el azadón. No lo encuentran. Toda la tierra es de unos cuantos señoritos que la tienen cercada. Estos no quieren producción; únicamente quieren renta. Como no quieren producción, *no hay trabajo en el campo*.

Como cobran las rentas en trigo, quieren que valga caro el trigo. Piden aumentos de Arancel, y los consiguen. Pidieron que los fletes no se rebajaran, y no se rebajaron.

Así no podrán tener los pobres el trigo yanqui a diez y seis pesetas el hectolitro, como se ofrecía fuera de Aduana en Barcelona, sino a más de cuarenta pesetas, como establecieron los rentistas dueños de la tierra.

A éstos les asusta que la tierra vaya a manos de los labradores pobres porque entonces dejarían de ser esclavos de ellos.

En el notable libro de don Blas Infante, titulado *Ideal Andalúz*, se refiere este caso:

Habiendo contraído matrimonio un opulento aristócrata latifundista le propuso el gobernador de la provincia que, para conmemorar aquel fausto suceso, se dignara conceder, de la manera que mejor le pareciese, alguna mínima porción de sus extensas fincas a trescientos emigrantes que estaban esperando buque en Gibraltar.

No quiso, como era de suponer, y trescientos hombres útiles, con sus trescientas familias, embarcaron, de allí a poco, para ir a hacer competencia en América a sus innumerables hermanos de desgracia.

Otra pandilla de señoritos se propone jugar al juego de la industria con la baraja de ganar y la de no perder.

Imaginemos que se trata de un nuevo ferrocarril. Constituida la Compañía con su Consejo de Administración, en el que, hasta hace poco, solían figurar cuatro o seis politicastros «defensores del orden», se pide una concesión, o sea un monopolio, y en seguida se obtiene. Pero la Compañía de al lado ve venir un perjuicio y



## NUEVA ESPAÑA

compra la concesión para que, no construyéndose la nueva línea, tampoco se abaraten los transportes. Y como aquel ferrocarril deja de construirse, *ya no hay trabajo en aquel ferrocarril.*

Imaginemos que se trata de una nueva mina.

El que explota cualquiera de las actuales sabe que, si aumentan los productos, bajarán los precios. Por consiguiente, compra la nueva mina y mete cuatro obreros para que no caduque la concesión; pero la mina comprada no se explota para que no se abaraten los productos. Otras veces la mina es inexplorable por falta de comunicaciones cuya construcción se impedirá deliberadamente. Otras veces, el accionista minero es, al propio tiempo, accionista ferrocarrilero; y entonces se reduce a un mínimo la producción de mineral para que no sea preciso adquirir más elementos de transporte. Por una u otra de estas causas, *no hay trabajo en las minas.*

Imaginemos que se trata de una industria extractiva, como la azucarera, por ejemplo.

Siendo imposible la ganancia con los precios europeos del azúcar, se forma un *trust* para ejercer el monopolio y elevar los precios reduciendo la oferta.

Primero se cierra la mayor parte de las fábricas, y, para miles de obreros, *va no hay trabajo en las fábricas.* En cambio, se consigue que haya poco azúcar para que pueda venderse a como sus amos quieran.

Aun no ganan bastante y piden «protección».

Se impone una tarifa prohibitiva sobre el azúcar antillano, y Cuba, perjudicada, rechaza en su Aduana nuestros vinos, admitiendo los ajenos.

Así se arruina a los vinicultores de Rioja y de la Mancha, y como el viñedo deja de producir, *va no hay trabajo en los viñedos.*

Imaginemos que se trata de una industria manufacturera.

Teniendo que importar las primeras materias, y, sobre todo, el carbón, que aquí no puede producirse en cantidad suficiente porque lo impiden el *trust* de las minas y el de los transportes, resulta que los fabricantes sólo pueden subsistir en una atmósfera de invernadero.

Para evitar la competencia del centro se urde una tarifa, llamada «de puerto a interior», por virtud de la cual el envío de una tonelada de galletas desde Segovia a Madrid cuesta ocho duros más que enviarla desde Irún.

Así se arruina a la industria central, y *va no hay trabajo en la industria central.*

Como última etapa de la lucha con-

tra el bienestar colectivo, se realiza el copo en la Junta de Aranceles y Valoraciones.

No se valoran los productos conforme a lo que positivamente valen, sino como conviene a ciertos intereses. Lo que vale veinte se valora en ciento, si hay a quien importe; y sobre estos valores ficticios se establecen luego los tantos por ciento de devengo en la Aduana. Si un kilo de seda debe pagar un duro valiendo veinte, claro está que fácilmente se le obliga a pagar cinco sólo con decir que vale ciento.

Ya no podrá entrar nada extranjero. Todos, en lo sucesivo, tendremos que pagar caro el pan, caro el hierro, caro el paño, caro todo lo esencial para la vida; pero dos docenas de burgueses podrán construirse cada año un palacio en la Rambla, de Barcelona, o en el Achuri, de Bilbao.

Una vez asegurado de este modo el mercado interior está demás ocuparse

de perfeccionar industrias substraídas a toda competencia y convertidas en provechosos monopolios. Por lo tanto, *no hay trabajo en las regiones industriales.*

Este sistema es la causa original de todas las vergüenzas españolas; él aparta el capital de su natural función como herramienta para nuevas producciones; él inventa artificios que acabarían por acarrearnos la enemistad universal; él paga las mordazas para que el pueblo no grite; él mantiene asestadas las ametralladoras contra cuantos intenten reclamar pan o justicia; él es el baluarte de los que, a brazo partido, luchan contra todo aumento de la producción para poder continuar viviendo a costa ajena. Donde no hay producción, ¿cómo va a haber trabajo? Y donde no habiendo trabajo hay quien se afana por encarecer todas las cosas, ¿cómo no va a haber desorden y miseria?

## LA PROPAGANDA DEL TURISMO EN ALEMANIA CUESTA TRES MILLONES DE MARCOS

La propaganda del turismo en Alemania, con su organización que llega a los últimos pueblos de Africa con su aparato gigantesco, cuesta al año tres millones de marcos. Toda, toda la propaganda está incluida en esa cifra, la que se hace dentro y la que se hace fuera de Alemania. Con tres millones de marcos anuales la Comisión de turismo sostiene oficinas en todas las grandes ciudades del mundo y pone en movimiento una cantidad colosal de materia de propaganda, desde el film al artículo de periódico, maravillosamente preparada. Hasta el punto de que la organización de propaganda turística de Alemania se considera hoy la más eficaz y la más amplia del mundo.

Esos tres millones de marcos los pagan en Alemania en primer lugar la Compañía de ferrocarriles, y además los hoteles, las líneas de vehículos y algunas otras industrias interesadas en el turismo. El Estado, los municipios o instituciones públicas no dan, ni han dado jamás, ni un solo céntimo para turismo, a pesar de que la propaganda turística de Alemania abarca también a toda la cultura y a todas las industrias alemanas.

Esos tres millones de marcos le han producido a Alemania en el último año 260 millones de marcos, según la estadística que acaba de publicarse. La cifra 260 millones de marcos es lo que han dejado en Alemania los extranjeros que la han visitado en 1929, comprobado; sobre esto hay una cantidad de millones también dejados en Alemania, pero que no pueden comprobarse.

Como dato elocuente de la intensidad de la propaganda del turismo alemán diremos que en el último año se han enviado al extranjero un millón y medio de carteles, fotografías y otros instrumentos de propaganda. Y sólo Berlín ha sido visitado por 255.000 extranjeros.

¿Qué contestan a esto los atrincherados disfrutadores del turismo nacional, bajo los signos cabalísticos P. N. T? (¿para no trabajar?). ¿Qué han hecho ellos con los 18 millones de marcos? ¿Pueden decirnos cuánto le ha producido a España su gestión?

—Señor Sangroniz, a Alemania le reportó el turismo 260 millones en el último año. ¿Cuántos a España?

# !! EUREKA !!

**El mejor calzado sin discusión**

**Siempre modelos nuevos**

**GRANDES EXISTENCIAS PARA COLEGIALES**

Ayuntamiento de Madrid



# El pleito de la cultura <sup>(1)</sup>

por JULIAN FERNANDEZ

(Conclusión) (1)

Aunque a no pocos se les antoje un disparate, la verdad es que todavía la humanidad no ha hecho su aparición en la vida. Como todas las grandes abstracciones la palabra *humanidad* no corresponde a ninguna entidad concreta, encerrando todo lo más una «idea» preconcebida, un «concepto» de orden metafísico. Aún no se ha cerrado el ciclo de la prehistoria social. El hombre, socialmente considerado, no pasa de ser todavía una especie de *sinántropus pequinensis*. El mundo sólo ha conocido hasta la fecha formas de dominio de clase y la civilización no fué otra cosa que la expresión articulada de los intereses de las clases dominantes. Así que ha habido civilizaciones esclavista, feudal, burguesa. Una civilización humana, no... Pero ya estoy viendo la sonrisa irónica de los finchados saboreadores de la vida del espíritu: «Ya apareció aquello; para estos pobres diablos de marxistas la civilización se reduce a la baja cuestión económica. La moral, el arte, el derecho, la religión y todas las demás manifestaciones superiores del pensamiento y de la vida son para ellos letra muerta.»

Precisamente, este supersticioso alegato espiritualista, que para los blandengues defensores de la ciencia revelada y del orden burgués es como una especie de argumento Aquiles de la vieja filosofía conservadora, es una de las cosas que el marxismo trituró y puso en ridículo. No, no. Se acabó ya la clerical división de la naturaleza en materia y espíritu. Este artificio sacerdotal, conservado hasta hace poco en el campo de la sociedad y de la historia, vale ya tan poco como un cuento de brujas, y al creer en él dais pruebas de ser un poco menos que niños, señores idealistas. Todos esos «valores», bajo cuya salvaguardia tan confiados y ufanos se sienten los representantes de la *intelligentsia*, sólo nos inspiran una sonrisa de conmisericordia. El viejo espolón de la historia, cuya potencia invencible desconocéis, los redujo, ya, a polvo impalpable.

Hace ya tiempo que la nueva verdad social anda por el mundo, pero, por lo visto, es punto menos que inaccesible a los millones de gafas que montan la guardia en el vacío palacio de Minerva. ¿Qué es lo que impide a estas gentes, repletas de cultura y de conocimientos, la comprensión de una verdad que grita hasta enronquecer?...

Antes hemos hablado del error idealista. En efecto; en la base de las creencias que acerca del mundo y de la vida social se han inculcado al hombre civilizado de nuestros días hay una ilusión de carácter místico que impide, con la fuerza y la tenacidad del prejuicio hereditario, la clara contemplación de la realidad. ¿En qué consiste esta ilusión? Para el representante y defensor consciente o inconsciente de esta cultura que criticamos las ideas son las fuerzas motoras de la vida social. El cerebro humano confecciona fórmulas que, acto seguido, se traducen en hechos reales. Según esta teoría el mundo material, en sus constantes reacciones, no hace otra cosa que adaptarse a la idea en perpetua evolución. La idea delante, el hecho detrás, en la relación de antecedentes y consecuente.

Hasta Hegel los principios ideales de la civilización habían sido «entida-

**M. AGUILAR, EDITOR**

**MARQUÉS DE URQUIJO, 39**

**Apartado 8.011.—MADRID**

Envía gratis su publicación mensual

**“LEAMOS”**

a las personas que la soliciten

des» fijas, eternas, inmutables, absolutas. La verdad era metafísica y había sido descubierta por la razón humana de un solo golpe, de una vez para siempre. Pero como la realidad venía poniendo a cada momento en entredicho el pretendido valor absoluto del principio ideal, se hizo necesario, para resolver la contradicción que entrañaba unos principios fijos y una realidad cambiante, quitar al mundo ideal sus cimientos inmutables, concediendo a la idea un carácter dialéctico. El autor de tan soberbia hazaña fué Hegel. Hegel dió el último aliento a esta forma de pensamiento cuya descomposición corre parejas con la del mundo material de que es resultado, y no al contrario.

No, no son las ideas las *fuerzas productoras* de realidad histórica. Lejos de ello, las ideas no hacen otra cosa que expresar, mejor o peor, y con bastante retraso, *post factum*, una realidad concreta, *producida a impulsos de una necesidad irresistible*. Los primos de la civilización, en la moral, el derecho, el arte, etc., etc., constituyen el ornamento en que culmina la realidad creada por la necesidad histórica,

ornamento que se mantendrá en tanto el hecho que le sirve de cimiento tenga consistencia suficiente para resistir la acción de la ley suprema de la historia.

La piedra angular en que se asienta la civilización en que vivimos consiste en la propiedad particular de los medios materiales de existencia, con la particularidad de que los propietarios no son los que manejan los instrumentos de producción, sino que la producción es una función colectiva de la casi totalidad de la sociedad que, ¡oh paradoja!, se halla fuera de la civilización. Dicha civilización, en el fondo, no es otra cosa que las formas de relaciones instituidas por la burguesía desde que esta clase social tomó en sus manos las riendas de los destinos del mundo. Toda clase social que se eleva a la categoría de elemento dominante forja el mundo a su imagen y semejanza, prescindiendo de toda consideración ajena a sus intereses. La burguesía elaboró una civilización como si en ella no hubieran de vivir eternamente otra cosa que propietarios. Todas sus instituciones no son más que ramas del árbol de la propiedad. El derecho, la moral, la filosofía, el arte, la religión, son otros tantos tentáculos del pulpo burgués. Todo el que no sea propietario es un elemento extraño en la casa, se halla al margen de la civilización. ¿No resulta, por tanto, pueril y tonta a carta cabal la pretensión de ese amasijo filantrópico burgués, de «ideas avanzadas», al querer resolver el problema por el uso de aquello que la solución del problema exige destruir? Y se acude al derecho, a la moral, a la religión. ¡Imbécil de toda imbecilidad! Es como querer salir del agua tirándose uno mismo de los pelos.

Claramente el problema está planteado de la forma siguiente: ¿La burguesía, el régimen de propiedad particular es, sí o no, un obstáculo para la vida social del hombre? ¿Puede seguir progresando la humanidad llevando en su seno el terrible pólipo burgués? La realidad grita que no a pleno pulmón.

El proletariado ha resuelto de plano, teóricamente, la cuestión. Con avuda de la historia, con la cual marcha hombro con hombro, la está resolviendo estruendosa y prácticamente.

Bilbao, octubre 1930.





# Quatro

## CUATRO DE INFANTERIA

por J. de la FUENTE

¡La guerra! Cruda, descarnada, sin recursos de sentimentalismo barato. Casi sin argumento. El protagonista es la guerra. Sucesión de escenas de vértigo, de martirio. El disco deja de reproducir música americana, para darnos ruidos de combate, ametralladoras, obuses, quejidos de heridos, consignas en baja voz.

¡La Guerra! No la conocemos sino a través de libros que nos dejaron un poco de compasión a las víctimas y un mucho de rencor a los verdugos. Muchas veces la hemos reproducido con la imaginación, llevando de guía a Remarque, a Barbusse, a Johansen, a Latzko, a Plivier...

Ahora la vemos en toda su brutalidad, sin concesiones a la sensiblería. La vemos y la oímos.—Formidable invención, el cinema.

\*\*\*

Hemos estado, sí, en una confortable butaca; amigos al lado, comentarios. Pero hubo momentos en que nos sentimos solos. Solos y heridos. Al salir, llena nuestra cabeza de «esquirlas» de obús, nos pareció estallar. Nosotros vivimos; los que hicieron este «film» de cuatro años, no. Murieron trece millones de protagonistas. Murieron más de cuarenta, «aunque no cayesen en los campos de batalla».

Pero al morir, han matado lo que les envió al sacrificio: patria y religión, y han dado nacimiento a nuevas formas de unión fraternal entre los pueblos: revolución. La patria, asesina de sus hijos, ha caído con ellos, sin querer. El dios, verdugo, bendecidor de cañones, está en franca bancarrota. Una imagen de él abraza los fusiles. Una imagen de la patria, el burgués satisfecho y sin hambre, se ha enterado que las armas, de las que proveyó a sus esclavos para matar a otros esclavos, se volverán contra él.

\*\*\*

*Cuatro de Infanteria* es una película de guerra. La primera y la única. El público se cepillará del efecto que le causaron con otras. El héroe, en és-

tas, siempre vive al final, o muere, como corresponde a su categoría, heroicamente. El amor, representado en una ingenua «girl», le espera al final. Si no vuelve, le esperan sus lágrimas y sus flores. El amor de ella siempre es correspondido y de feliz final. Desfiles a la salida y a la vuelta. Alegría por todos los sitios, pues el rancho llega a tiempo y las trincheras están bien acondicionadas. Pero esto no es real, no es cierto. Volviendo todos, todos harían la guerra. Pero las estadísticas nos han dicho que son más los que quedan que los que vuelven. Y esperábamos que se apartase la mentira para dejar paso a la realidad. Y aquí le tenemos.

Uno de nuestros héroes, el más héroe, el que aún está influenciado por la propaganda nacionalista y por la aspiración a la medalla, muere sin heroicidad, estrangulado en un charco de barro, sin testigos de su lucha, olvidado. Sólo tiene un amigo que, en vez de flores, echa más barro en su mano, para cubrirla piadosamente. La única mujer que piensa en él, no lo ha sabido; solamente se lo supone al no volverle a ver. El patriota, ordenancista hasta por teléfono, se ha vuelto loco —¿no lo estaría antes?— ante la catástrofe, que le hace estar rodeado de cadáveres. Sus ¡hurra! nos suenan a ironía, a desafío, a blasfemia. En la ciudad se pasa hambre. Las madres de los soldados no son acomodadas y tienen que formar horribles colas ante los establecimientos de comestibles, mientras sus mujeres se prostituyen por bonos de carne.

Todo esto se ve, se oye, se vive. Pero, a pesar de todo, la patria, es decir, los plutócratas, los generales, los Emperadores y los Reyes siguen en pie. A las

mesas del alto Mando no toca el hambre. Esto es reservado a las mujeres de quienes los defienden. A los palacios tampoco llega el ruido del combate, y si llega, está ahogado con la música de «tziganes». Esto está reservado a los oídos de los que van a morir. ¡La patria se salva! Sí, se salva la palabra, pero muere la idea. Se salvan los amos, porque los esclavos les han dado todo en la paz, y en la guerra les han dado más: la vida.

\*\*\*

¡Qué gran cobardía fué la guerra! Ante la seguridad de la muerte por fusilamiento, se ha antepuesto la posibilidad de vivir, aunque sea en el frente, y, a la vuelta, aunque sea cojo, ciego, manco, tuberculoso, tífico...

\*\*\*





Una iglesia bombardeada, que ahora sirve de cuartel. Un cristo abraza, *amorosamente*, a sus hijos, sí, a los hijos que él creó: los fusiles. Y los ha usado. Se ha aprovechado de ellos para suicidarse.

\*\*\*

En el hospital de sangre. «Tengo

guir viviendo: «Si fuéramos unos héroes, hace tiempo que no estaríamos aquí.»

\*\*\*

De entre un montón de heridos o muertos, se ha levantado el teniente. Al viento el cabello. Rostro de apóstol. Lanza un ¡hurra! hiriente, en-

lo que tiene que representar. Fotografías que son obras de arte. La muerte del alemán, conseguida con efectos de luz, es lo más emocionante del «film». El aspecto del teniente loco, levantándose de entre los cadáveres, es sublime y grandioso. La cámara en el suelo. Las escenas de combate, las fotografías de trincheras, los primeros



**«Hurra! el Kaiser! «Hurra! S. M. Imperial!!!»**

casa, tengo cinco hijos.» Pero no se le puede anestesiar. El ayudante pone en labios del operador un cigarrillo y se lo enciende. Las manos llenas de sangre, no se atreven a tomarlo. «No importa, tengo casa, tengo cinco hijos.» ¡Qué importa el dolor de un momento, contra la felicidad de poder seguir viviendo, y ver la casa, y ver a los cinco hijos!

\*\*\*

Un diálogo del «film». Del «film» y de la novela de donde fué tomado: «No te asustes, ¿no ves que somos unos héroes?». Colocan la ametralladora ante las primeras líneas, se espera el ataque general. No se espera se-

fermo de locura, pero... ¿no será ahora cuando esté cuerdo? ¿No habrá sido ese grito lanzado a la revolución?

\*\*\*

Final: un alemán muerto; un francés, a su lado, reanimado por una inyección. La mano del alemán está entre las dos del francés, que acarician. Es el pacto final. Un pacto de trabajadores: «Comarade... ¡pas d'ennemi!» Efecto de Marx: «Proletarios del mundo, uníos.»

\*\*\*

La técnica de la película es completa, sin falta alguna de detalle para

planos, todo es perfecto.

Este artículo sobraba. Hablar de la película, es decir La Guerra. Hablar de su técnica es llenar la página de repetidos adjetivos encomiásticos. Pero nos queda algo. Nos queda dirigirnos al público con una pregunta: ¿cómo reaccionará? Descontamos un sector de niñas y niños a los que les gustará mucho más cualquier otro de los «films» que conocemos, sobre todo si termina felizmente. Pero el otro sector, el de personas mayores, ¿comprenderá el alcance de él? Seguramente sí. Esperamos a los defensores, desde casa, de la patria y todo lo que trae consigo, en su sátira a la película, en sus gritos de rubor, al sen-





## ¡Camarada!... ¿Verdad que nosotros no somos enemigos?

tirse desnudos de las palabras que les cubrían. Pero también esperamos a los que atacan las instituciones causa

de la carnicería, en su defensa del «film» y de la tendencia del mismo. La película es excelente en todos los

sentidos, como «film», como «film» sonoro y como enseñanza, como tendencia. Es «El desfile del dolor».

## DOS CARTAS INEDITAS DE LENIN

*Estas dos cartas de Lenin a su madre, inéditas hasta ahora, ofrecen un sesgo interesante y poco conocido del gran revolucionario.*

«Munich, 16 enero 1901.

Querida mamá: He recibido tu carta del 26 de diciembre, con la posdata de Maja (hermana de Lenin), y me contenta mucho saber que está con vosotros Mitja, porque de este modo habréis pasado un poco más alegremente los días de fiesta. Lástima que haga ahí tan terrible frío. Si yo le digo aquí a un alemán o a un checo que hay sitios donde se llega a los 28 grados bajo cero, tiembla de frío sólo en pensarlo y se asusta de que los rusos puedan vivir todavía. Aquí se consideran 7 a 8 ó 10 grados como un frío terrible, y casi todas las gentes visten durante el invierno abrigo de otoño o simplemente una chaqueta de lana. Las viviendas no están tampoco construídas para grandes fríos, las paredes son delgadas, las ventanas no se guatean, y hasta en pocos casos son dobles. El invierno sin nieve es desagradable. Rigurosamente considerado aquí no existe invierno, sino un otoño prolongado, frío y húmedo. Para mí es una ventaja, porque así salgo sin abrigo; pero un invierno sin nieve

es, sea donde quiera, desagradable. El tiempo húmedo es impertinente, y yo me acuerdo con alegría de los verdaderos inviernos rusos, con mucha

nieve y con aire frío y refrigerante. Yo paso ahora en el extranjero mi primer invierno, que no es invierno, y no puedo afirmar que esté alegre, aunque también aquí hay hermosos días, casi tan hermosos como los días otoñales de Rusia.

Yo te abrazo, mi querida mamá, y te saludo. Saluda a todos.»

«Munich, 2 abril 1902.

Queridísima mamá: He recibido estos días una carta de Maja, que le agradecí mucho. Ya os he escrito hace algunos días que llevaba mucho tiempo sin noticias vuestras.

Respecto a los libros, le pido a Maja que me siga enviando más hasta que os haya dado mi nueva dirección. Libros alemanes deseo solamente aquellos que vosotros o los amigos no necesitéis ahí, porque aquí me es fácil suministrármelos y de ellos no tengo falta. Lo que sí me faltan son libros rusos, por lo cual os pido que me enviéis todos los posibles y todo lo diversos posibles, empaquetados en un cajón. También os agradeceré mucho libros de estadística, por los cuales comienzo a interesarme, y sobre los que pienso trabajar toda esta temporada. Le agradezco a Maja, especialmente, los clásicos rusos que me envió.

Te abrazo fuertemente, querida mamá, y envío saludos a toda nuestra gente.»

## Real Cinema

= GRANDIOSO ÉXITO =

DE

## Cuatro de Infantería

(Frente occidental, 1918)

DIRECTOR: G. W. PABST

Adaptación de la famosa novela de Ernst Johannsen

La guerra en el mejor «film» sonoro alemán

## Cuatro de Infantería

no es «otra» película de guerra. Es la primera película «contra» la guerra

Es un «film» absolutamente antibélico y anti-imperialista. Es el arma más eficaz en favor del pacifismo.

## Cuatro de Infantería

¡LA PELÍCULA INOLVIDABLE!

Tarde y noche, todos los días, en Real Cinema

Ayuntamiento de Madrid



## CARTA DE NUEVA YORK

## Los yanquis triunfaron en la Argentina por Enrique de la Gatina

El día de fiesta decretado por el general José Evaristo Uriburu, con motivo de la «revolución» reclusiva en la Argentina, se debió haber hecho extensiva a los Estados Unidos de la América del Norte.

*Washington Post*, órgano oficial del Gobierno yanqui, en su edición de esta mañana, dice que esa es la retribución de Washington a Inglaterra, ya que ésta le ha tumbado dos Gobiernos amigos de Yanquilandia: *The New York Times*, órgano de la gran Banca financiera e industrial de los Estados Unidos, contrariamente a su costumbre, le dedica al movimiento conservador de la Argentina una página, tres columnas en la primera y cinco en la segunda. Los diarios, en fin, de los grandes prestamistas del mundo, levantan su bandera de «holiday», saludando a las nuevas autoridades de la Argentina. La Argentina, contrariamente a su costumbre electoral, ha salido por los fueros de la dictadura militar y fascista por medio de los grandes hacendados conservadores, que hace tres meses cualquiera que no analizara detenidamente la política sudamericana, la política de ambos imperialistas en la América hispana, y la pugna de las clases allí, hubiera dicho que los conservadores habían muerto.

Por falta de un factor subjetivo, que hasta ayer algunos creían ilusoriamente que existía allí, los conservadores usaron de la disposición de lucha de la mayoría del pueblo argentino, y tomaron cuarteleramente el Poder. Las luchas personalistas, en todos los sectores de la política del país, menos en el partido de los grandes hacendados argentinos, que estaban al acecho, determinó esta nueva ascensión al Poder de la fuerza fascis-

ta, es decir, de la resistencia organizada contra la revolución proletaria. De hoy en adelante, los verdaderos revolucionarios de la Argentina tendrán que trabajar en la obscuridad; ahora comenzarán a conocer las persecuciones, los crímenes, las masacres. Nuestra opinión personal es que ese sistema no durará mucho, porque a pesar del hecho argentino, ésta no es hora de dictaduras. José Evaristo Uriburu, es decir, los grandes hacendados de la Argentina, no tienen mucho tiempo de vida.

¿Por qué la Prensa burguesa de los Estados Unidos se ha alegrado infinitamente por la toma de posesión de los conservadores y el desplazamiento de Hipólito Irigoyen? El «peludo» representaba, contrariamente a lo que decían los analizadores políticos proletarios a la violeta, los intereses de los financieros ingleses; el Pacto D'Abernon significaba una garantía absoluta de la hegemonía de los inversionistas ingleses. Estos despacharon a Siles y a Leguía. A la recíproca: se aprovecharon de la situación de descontento y de la anarquía existente en la Argentina, y los yanquis se despacharon contra Irigoyen, o se aprovecharon de estas circunstancias para tomar una fortaleza. No es de creer que los ingleses no intenten retomar la plaza. El partido socialista tiene facilitado el camino para que sus correligionarios de Inglaterra le presenten el poder y la fuerza que exigen las circunstancias en la política argentina. La constitucionalidad se ha roto en la Argentina y hasta el día de la toma del Poder por la fuerza obrera y la campesina, no habrá paz en aquel país. Los ingleses deben tomar la plaza; no la han de abandonar fácilmente, porque han invertido más de dos mil millones de dólares, mientras que los yanquis solamente tienen 700 millones. Además la Argentina constituye el más grande consumidor de la industria yanqui-inglesa, con respecto a todos los otros países juntos de la América hispana. Esto nos autoriza a decirles a los trabajadores argentinos que ninguno de los dos tiene derecho a tomar el Poder, sino que éste debe ser una expresión soviética de las fuerzas obreras y campesinas de la Argentina.

Y este país, que era el único que hasta la fecha se había salvado del juego interimperialista, dada la crisis

económica interna, producida por una intensa reducción de la exportación, por la ruptura de todos los sectores de la economía de aquel país, ha caído igual que otros países de Centro América, hacia la nicaragüización, si no reacciona a tiempo la potencia vital del país.

Desde que la República Argentina surge a la vida internacional como país de relativa independencia política, los ingleses tomaron la plaza económica que abandonaban por la fuerza violenta de una revolución, los exclusivistas de España que con las leyes de Indias monopolizaron todas las riquezas y las fuentes básicas de la eco-

política. Antes de esa fecha, cada provincia era una especie de feudo en las manos de los caudillos, que hacían de ellas una república especial, cimentada en las bases de la crueldad, del terror de la horca y del cuchillo. Otros caudillos surgieron a la vida política de la Argentina, pero no tenían sino que seguir el apotegma nacional de la unidad política.

Muchos años después surgieron caudillos como Marcelino Ugarte, en la provincia de Buenos Aires, o Nicenor Lencinas, en Mendoza; pero se había logrado una estabilidad democrático-electoral después de Roque Sáenz Peña (1910-1914), que iba a



nomía de la América hispana. Esta exclusividad era consecuencia de un criterio cerradamente feudalista de un país que había pasado a su historia hegemónica. Y esto quisieron ignorarlo los gobernantes que tenía España en 1810, y que eran los mismos que Inglaterra había tenido antes de 1641. Y la continuidad de esta política en la vida de España monárquica o republicana, la llevaron a la condición de una semicolonía o, cuando menos, a las condiciones de dependencia de una fuerza económica del exterior; es decir, a ocupar el mismo puesto que hoy tiene la Argentina.

No es sino hasta 1852, que la República Argentina logra su unidad

dar el triunfo al partido liberal argentino, Unión Cívica Radical, llevando a la primera magistratura a Hipólito Irigoyen. Y éste inició su mandato en la primera presidencia bajo condiciones poco favorables a su verbalismo latente de revolucionarismo demagógico y parlante. Un año después de su ascensión al Poder, estalla la revolución rusa triunfante, producto de tres años de guerra, y el descontento del proletariado mundial contra el capitalismo, condiciona a la misma Argentina en las grandes masas del país que nos ocupa, un deseo de lucha que se iba a manifestar en las huelgas ferrocarrilera (octubre de 1917), de los obreros de la madera (noviembre). En

la semana de enero de 1919, llegó esta radicalización de las masas obreras argentinas a su punto culminante. Las calles de Buenos Aires se transformaron en verdadero campo de batalla, librada entre las fuerzas regulares del Gobierno y los obreros. Los dirigentes sindicales y políticos del proletariado argentino, consciente o inconscientemente, abandonaron la plaza; los soldados fraternizaban con los obreros. Irigoyen desencadenó las fuerzas del Ejército y la Marina, destacadas en el interior del país, compuestas por la juventud campesina, sin ninguna conciencia clasista, y la jornada revolucionaria del proletariado argentino terminó con el asesinato de más de 4.500 trabajadores. El director de esta masacre fué el general Dellapiane, que años después iba a prepararle el terreno militar a Uriburu, para entregarle la plaza a una fuerza económica interior, que cambió virtualmente la política económica internacional de la Argentina.

La fuerza popular de Irigoyen se resintió gravemente con este motivo. En 1921-22, se decreta la huelga de los obreros petroleros de la Patagonia (Santa Cruz), y otra vez Irigoyen desata una furiosa reacción contra esos obreros, que culminó con la muerte violenta del teniente coronel Varela, liquidado por un comunista obrero alemán, residente en la Argentina, imbuído de ideología anárquica, que era la característica de los miembros del difunto partido comunista obrero alemán.

En 1922, entrega el Poder a su sucesor, Marcelo T. de Alvear, constitucionalmente. Este lleva una política liberal democrática burguesa. Pero la situación económica mundial comienza a repercutir débilmente en la Argentina, en las postrimerías de la presidencia de Alvear, y un descontento general se abate sobre el partido de Alvear, desprendido del tronco de la Unión Cívica Radical. Alvear forma nuevo partido, le titula Unión Cívica Radical Antipersonalista; Irigoyen queda con el núcleo central del partido, y se le da en llamar Unión Cívica Radical Personalista, queriendo, con la última palabra agregada, significar el tono personalista, caudillesco del partido y del mismo Irigoyen.

En realidad, Alvear, contrariamente a la política general del partido radical, entreveía la necesidad de una

parcialidad, con respecto a la política económica internacional argentina, entre las dos fuerzas económicas exteriores que sanadamente se disputaban el campo, o, mejor dicho, el mercado importador y exportador argentino. Quería contrabalancear las representaciones económicas. Mitad a Inglaterra y mitad a los Estados Unidos. Por eso vemos que durante el período de Alvear, las inversiones yanquis en la Argentina aumentan de 75.000.000 en 1918 a 770.000.000 en 1928. Pero en este año y en 1926 se nota en la Argentina una seria crisis ganadera. La excesiva producción argentina, como aumentó durante los años de guerra para abastecer el mercado mundial, no encuentra en 1924, primero, en 1927-28 después, mercados donde colocar sus productos. Los ganaderos argentinos luchan contra el mercado yanqui, bajo la consigna: «comprar a quienes nos compran».

Esta lucha resulta infructuosa, porque la situación de crisis no era solamente argentina, sino que ésta era un reflejo de la situación económica mundial y una parte integrante de esa misma crisis económica mundial.

La Argentina se encuentra con mucha producción ganadera, mucho trigo (productos fundamentales en la economía argentina), maíz, etc. Y estos mismos productos son los que llenan los depósitos de todos los países agrícolas del mundo. No podría colocarse en la misma posición a la Argentina que a Bolivia y Perú, porque estos dos países tienen características semicoloniales, mientras que la Argentina tiene característica de país dependiente; por eso no puede decirse que influye solamente la pugna interimperialista por el mercado.

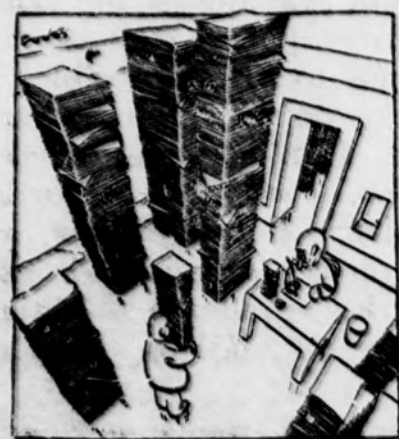
La Argentina, pues, tenía en sus Gobiernos una base social compuesta,

## INGLATERRA Y LOS DOMINIOS



La serpiente moderna. (Kladderadatsch, Berlín).

## LOS FISCALES TRABAJAN



¿Adónde, señor fiscal?  
A la derecha, a la derecha...



durante el período de Alvear, de los hacendados argentinos, que habían logrado hacer de Alvear un representante eficiente. Es entonces que el país se presenta a nuevas elecciones nacionales para renovar sus autoridades, y en tales condiciones el partido Unión Cívica Radical presenta como candidato a Hipólito Irigoyen. Por una aplastante mayoría, a pesar del frente unido de alvearistas, conservadores, demócratas progresistas y socialistas independientes (tronco fascista del partido socialista argentino, expulsado pocos meses antes de la elecciones presidenciales), Irigoyen es electo nuevamente.

Irigoyen toma por segunda vez la presidencia de la República, en momentos en que ésta se hallaba en la pendiente misma de la crisis económica más grave que se haya conocido en la Argentina. Poco tiempo después de la toma de posesión, comienza el descontento nacional. La crisis económica se había hecho sentir gravemente. La base social que apoyaba a Irigoyen, aristocracia de la pequeña burguesía argentina, comienza a sentir los efectos de esa crisis. Al mismo tiempo la pugna interimperialista se localiza en la Argentina-Brasil-Chile, pero especialmente en la primera. Inglaterra envía a D'Abernon. Las facilidades y la seguridad del mercado argentino para los productos y las inversiones inglesas se habían asegurado por todo el tiempo que Irigoyen estuviera en el Poder. Irigoyen, aun contrariamente a su voluntad, tal vez se había transformado en el vendedor del país al imperialismo inglés. Los yanquis le ofrecieron 1.000 millones de dólares para construcción de carreteras en todo el país. Esto se hacía para competir con los ferrocarriles, cuyos accionistas, en un 100 por 100, son ingleses. Irigoyen rechazó la oferta. Irigoyen no envía embajador a los Estados Unidos, cuyo Cuerpo Diplomático se veía privado del representante argentino con quien deparar de

vacas, bueyes y carneros, además de trigo y maíz. Los boxeadores se transformaron en cónsules argentinos en los Estados Unidos.

La Prensa toda, burguesa, socialista, extranjera, condiciona la lucha ideológicamente contra Irigoyen. Facilita esta campaña ideológica el descontento económico. La gran burguesía de las haciendas argentinas, los «estancieros», se reagrupan alrededor del partido conservador; desaparecen las pugnas entre Sánchez Sorondo (hoy ministro del Interior) y Rodolfo Moreno.

Pero entre estos dos «líderes» del partido conservador existen diferencias básicas, desde el punto de vista económico, y por eso esa unidad política terminará cuando Uriburu (es decir, el partido conservador) considere liquidado el peligro de la retoma del Poder por los irigoyenistas (es decir, la aristocracia de la pequeña burguesía argentina).

Los imperialistas yanquis han entrevisto la posibilidad de tomar a Uriburu la plaza que les había negado Irigoyen, y por esto ofrecieron a aquel

## VICTIMARIO DE LA DICTADURA

**NUEVA ESPAÑA** estima un deber de justicia llevar a conocimiento del país, por medio de sus páginas, los atropellos perpetrados por la Dictadura y sus secuaces en el «ciudadano desconocido».

**NUEVA ESPAÑA** cuenta ya con una buena porción de historias breves y fotografías de los que han padecido toda clase de ultrajes durante estos siete años inicuos y va a comenzar a publicar el «Victimario de la Dictadura», para cuya sección agradeceremos a los interesados nos envíen su fotografía y una breve nota - indubitadamente verídica—que, una vez contrastada, insertaremos en estas columnas.

gobernante cuartelero créditos sin interés, apenas tomó el Poder.

Uriburu no es más que la figura decorativa tras quien se presenta el partido conservador, compuesto de grandes ganaderos y hacendados; el mismo José Evaristo Uriburu posee haciendas («estancias») por valor de no menos de 100 millones de dólares.

En realidad, en momentos en que se ha concluido la continuidad de las dictaduras en la América hispana, se inicia en aquel país una dictadura militar, que no puede durar mucho tiempo. Y en la pacífica República Argentina, la bandera de la revolución obrera y campesina no ha de tardar en levantarse y flamear desde el uno al otro extremo del país: desde la Quiaca hasta Usuhaia.

New York City, sep. 7-930.

## DE ACTUALIDAD SELLOS DE COLÓN

El 29 de septiembre se ha puesto en circulación, con carácter oficial y pleno éxito, en la histórica ciudad de Sevilla, una preciosa colección de 35 sellos de Correos dedicados a conmemorar el descubrimiento de América y a enviar un efusivo y fraternal saludo de España a sus hijas de Ultramar, a toda la América, a todos los países de la hermosa lengua castellana, en ambos hemisferios. Se denominan Sellos Colón.

Nuestro querido amigo y compañero, el conocido escritor y periodista de Madrid, don Eduardo Navarro Salvador, encargado del servicio de Prensa, nos ha favorecido con sellos de los doce distintos dibujos que se destinan a la correspondencia postal ordinaria, a la del correo aéreo en general y a la del Correo Aéreo Iberoamérica.

En la nueva emisión figuran por primera vez en España Cristóbal Colón, los Pinzones y demás acompañantes en el primer viaje del año 1492; el embarco de los descubridores en Palos de Moguer; su desembarco en el Nuevo Mundo; las tres históricas carabelas que pasaron triunfantes por el Océano Atlántico el glorioso pendón de Castilla, de los Reyes Católicos, y, además, el Monasterio de La Rábida, el histórico Santuario de la Raza.

Son bellísimos los nuevos sellos y merecen felicitaciones los artistas grabadores señores Sánchez Toda y Camilo Delhom, de Madrid; la Casa Waterlow and Sons, de Londres, la cual ha hecho de modo insuperable la estampación y producción, y, finalmente, cuantos han coadyuvado a esta novísima emisión para honor de España y de gloriosas figuras de su historia nacional. Los filatélicos del mundo entero están de plácemes.

## CUESTIÓN DE ÓPTICA



—Fíjate en que está más bajo el platillo de la derecha que el de la izquierda.  
—Según de donde se mire. Y además, esto no es cuestión de «platillos» sino de «patillas».



# EL NACIONAL - SOCIALISMO

**Discusion entre Ernest Toller y Alfred Mühr.**

*La presente controversia ha sido sostenida desde la Radio de Berlín. Ahora aparece en un folleto, que ha sido extraordinariamente comentado en Alemania, del cual está tomada esta traducción. Publicándola, aspiramos a dar en España el primer reflejo eficaz del modo de pensar de los nacional-socialistas frente a los problemas actuales, en colisión con el modo de pensar de las izquierdas comunistas.*

*Como verá el lector, la opinión nacional-socialista está representada en la discusión por Mühr y la de los comunistas por Toller. Alfred Mühr es redactor de la Deutsche Zeitung, y una de las primeras figuras intelectuales del nacional-socialismo. De Toller es posible que muchos de los lectores tengan ya amplias noticias. Se trata de uno de los más valiosos y fuertes escritores jóvenes de Alemania, sin duda del mejor dramaturgo de la nueva Alemania. (Pronto NUEVA ESPAÑA dará al público español alguna de sus más importantes obras.)*

*En la controversia, Mühr defiende la tradición burguesa como punto de arranque aprovechable para una revolución cultural. Toller, en cambio, propugna la destrucción de la cultura burguesa y la elevación de una nueva sociedad auro-ral. Sin embargo, a veces, los dos mismos polemizantes se encuentran sorprendidos por el acuerdo inesperado. No quiero coaccionar la libertad del lector, pero no creo equivocarme si preveo que éste se dará cuenta de la inexpugnable solidez que los argumentos de Toller ofrecen continuamente a la habilidad dialéctica de Mühr. Esta controversia entre dos hombres inteligentes sobre temas de cada día, en un lenguaje sencillo y preciso esclarece magníficamente la vida actual de Alemania.*

*Conversaciones y discusiones semejantes pueden oírse diariamente en los cafés, en la calle, en los tranvías, en todos los puntos de Alemania donde se reúnen siquiera dos personas.*

F. F. A.

M.—Supongo que no temerá usted, señor Toller, que nosotros esgrimamos los puños como argumentos, ni que yo traiga una granada oculta en el bolsillo. Es ya hora de que en Alemania no se trate al enemigo político, sólo por tener otras creencias, como a un villano. Y tampoco hay por qué desconfiar siempre de la rectitud del enemigo.

T.—Me alegro que tenga usted, señor Mühr, siendo nacional-socialista, semejante opinión. Nosotros los de la izquierda estamos hasta ahora acostumbrados a ser tratados por los amigos de usted de bien distinto modo. También yo creo que enemigos políticos pueden discutir entre sí sin que la realidad de la lucha pierda su fuerza ni los problemas sean soslayados. El esclarecimiento no exige necesariamente que se evite la lucha, sino que se reconozca al enemigo y se le combata con medios legales.

M.—Parecerá un poco chocante que nosotros, procedentes de la burguesía—esta procedencia ni usted mismo la querrá negar—, vengamos a hablar aquí de la bancarrota de la cultura burguesa. Pero, según mi opinión, esta bancarrota no es sino el entumecimiento político y cultural de la clase media.

T.—Nuestra procedencia burguesa no es incuestionable. Usted sabe que en la Historia se da frecuentemente el caso de que personas pertenecientes a una clase se hayan introducido en otra. Piense usted en Mirabeau, Disraeli, Marx. Tampoco el fundador de

la doctrina conservadora era feudal por su casa. Su verdadero nombre era Joelsohn y sólo después de su bautizo comenzó a llamarse Sthal.

M.—Pero haga el favor de reparar en que hoy ninguno de los directores de los partidos de derecha está unido al capitalismo; piense usted en Glass, en Bang. Nuestros ejemplos demuestran que en la burguesía hubo y hay todavía muchas fuerzas saludables. Y si a estos directores les siguen pocos adeptos es porque la clase media no se ha percatado todavía de su situación, sentada alrededor de la indiferencia y subyugada por la ley del acomodamiento. Una catástrofe económica, la inflación, ha sido el primer hecho que despertó al ciudadano políticamente, preparándolo para la lucha. Hoy la burguesía está, respecto a su situación económica, al mismo nivel que el proletariado. Las tarifas de jornales arrojan precios que los sueldos de empleados burocráticos jamás han podido alcanzar.

T.—Yo no digo, de ningún modo, que los directores que usted ha nombrado sean capitalistas en el sentido corriente de la palabra, pero afirmo que la concepción política que ellos representan no puede desarrollarse sino en el sistema capitalista. Ha hablado usted de la inflación. La inflación fué solamente una de las manifestaciones de la bancarrota burguesa, cuya más clara expresión política ha sido la guerra mundial con sus millones de muertos y sus fuentes de miseria.

M.—Ese es un nuevo método para echarle a la burguesía la culpa de la guerra. Usted no puede decir que la burguesía es la culpable de la guerra.

T.—Naturalmente; puede afirmarse con seguridad.

M.—Usted como escritor político no debe olvidar que Alemania no tenía su política ni interior ni exterior preparada para guerra alguna, y que fué, por el contrario, toda Europa quien desencadenó las hostilidades.

T.—En la guerra mundial luchaban Estados capitalistas. Y los responsables de la política que condujo a la guerra fueron los par-





tidos burgueses de todos los países.

M.—Dejemos a un lado los partidos burgueses de los demás países. En cuanto a Alemania, no eran los partidos burgueses quienes gobernaban, sino Bülow, Bethmann-Hollwegs, Max Von Baden. Los políticos burgueses podían hablar, pero no decidir.

T.—En ello consiste precisamente su culpa, en que disponiendo de la fuerza dejaban a otros la decisión, a los cuales, si interiormente no aprobaban, celebraban, al menos, exteriormente.

M.—Los políticos burgueses querían ante todo ser ciudadanos y servir a la Patria. La burguesía representaba el sentimiento del deber y del orden. No se puede llamar culpa a la obediencia ante quien llevaba el rostro de la popularidad y representaba al mariscal de la nación. La burguesía respetaba el Estado aunque tuviera que sufrir bajo él.

T.—¿Qué ocurrió en la revolución alemana? ¿Dónde estuvo, entonces, la obediencia?

M.—¿Usted llama a los sucesos de 1918 una revolución? Yo creo que los acontecimientos políticos de noviembre no han pasado de ser un pronunciamiento marxista de pequeños funcionarios contra la burguesía.

T.—No, no se permita usted enjuiciar tan ligeramente un acontecimiento histórico. Usted personaliza el marxismo; ve en él una especie de prestidigitador que cuando le parece saca una revolución del bolsillo. Las revoluciones no pueden ser «hechas»; lo que pueden es producir conmociones. Usted no negará que la revolución alemana produjo una conmoción en las fuerzas gobernantes, y debe aceptar que el proletariado no hubiera podido conquistar el Poder si no hubiera horadado las fuerzas de la burguesía y alterado la confianza de ésta en sí misma. Por lo demás, la burguesía ha encontrado bastante rápidamente la «causa de los hechos» y revocado la revolución.

M.—La burguesía no se ha regocijado nunca con la revolución; ha preferido siempre la evolución. La prueba de que la situación política no se ha consolidado desde 1918 todavía, está patente en la crisis económica y cultural que entorpece la vida de Alemania. Yo convengo en que del anterior gran y permanente movimiento de la burguesía sólo han quedado la pequeña burguesía y los filisteos. El pequeño burgués,



el cual busca siempre la culpa en motivos externos...

T.—Por ejemplo, en los judíos y en los ciclistas.

M.—... y el filisteo, el cual, como buen arrivista, propugna el culto de la familia.

T.—¿La burguesía enemiga de toda revolución? Esto es completamente nuevo. ¿Qué ocurrió en la revolución francesa? ¿Qué ocurrió en 1848?... Hemos hablado del culto a la familia y yo observo que usted le presta acento despectivo a una idea que ha formado parte de los grandes ideales burgueses. La familia fué el fundamento de la sociedad burguesa. La familia en cuanto es una ayuda para zafarse de la responsabilidad ciudadana es detestada por nosotros.

M.—Restos auténticos demostrativos de una burguesía pueden encontrarse hoy en las procesiones, en las cuales sin diferencia de clase se propugna una idea religiosa. Hoy, después de pasados diez años de la transformación política, celebran manifestaciones solamente los partidos extremos, cuando en 1920 las celebraban todos.

T.—Si yo le he entendido bien. Cree usted que la familia estorba la responsabilidad personal del ciudadano frente a la sociedad. Pero la familia no es una aparición aislada en el seno de la sociedad burguesa, sino que está perfectamente coordinada con ella y descansa sobre su más importante principio, el principio económico.

Ayuntamiento de Madrid

M.—¿Qué quiere decir eso? ¿No hay familia entre el proletariado marxista?

T.—Tenemos que distinguir entre familia como forma del derecho burgués y familia como relación entre personas que viven juntas y crían hijos. Hablamos ahora del burgués como tipo sociológico. La familia burguesa quiere amontonar riquezas y pretende más vivir de lo amontonado que de lo que produce. Todo el derecho y la ética burguesa descansan sobre la protección económica de la familia. Muchos artículos del Código burgués están en contradicción con la marcha que lleva actualmente el desarrollo de la familia. ¿Por qué se dificulta el divorcio? ¿Por qué no se otorga a la familia el derecho a limitar el número de sus hijos? ¿Por qué es todavía despreciada la madre soltera? ¿Por qué no tienen los hijos ilegítimos el mismo derecho que los legítimos?

M.—Tiene usted razón. Estos problemas deben ser tratados públicamente. Lo que sería ingenuo es creer que pueda resolverlos el actual y rescalado parlamentarismo.

T.—¿Rescalado? ¡Humo de pajas!

M.—El divorcio es casi un derecho de spleen reservado a las actrices y a los cantantes. También el párrafo 218 (el que prohíbe la provocación del aborto) no existe sino para las clases menesterosas, pues las pudientes lo burlan como quieren. Contra esto no basta que se unan los médicos y los jueces, ni basta el Estado; es necesario una verdadera acción pública. Contra estas lacras de nuestra vida es contra lo que primero hay que ir.

T.—Estoy asombrado de oír tales opiniones en boca de usted. Pero si tiene la valentía de ver las cosas en su desnudez, debe usted tenerla para dar un paso adelante y comprender que la sociedad burguesa deja en manos de los poderosos la promulgación de las leyes; si no usted no será jamás capaz de resolverse ante sí mismo este problema. Observe usted quién vive hoy en las cárceles y en los correccionales a causa de delitos castigados por el párrafo 218: el 99 por 100 mujeres proletarias y sólo un 1 por 100 de mujeres acomodadas. ¿Por qué? Porque el Estado tiene interés en producir muchas «manos» y mucha carne de cañón.

(Continuará en el número próximo)



# Los estudiantes venezolanos y el imperialismo yanqui

Harto bien conocida y bien reprobada por todo el mundo civilizado es la odiosa tiranía que en Venezuela ejerce un cacique salvaje llamado Juan Vicente Gómez. En los veinte años de su desgobernio, el país ha sido víctima de la doble sed de sangre y dinero del déspota. Succionado el último céntimo con la última gota de sangre, han caído millares de personas.

La juventud universitaria, que pretendió en 1928 sacudir el yugo ignominioso, ha sido objeto de tremendas represalias: las cárceles de Gómez, donde se aplican las más bárbaras torturas, están repletas de estudiantes; otros cayeron con un balazo mortal en las revueltas, y el resto lleva la vida azarosa del destierro.

En estos últimos meses, la tragedia venezolana ha sufrido una nueva complicación. Los esbirros de Gómez, que no distinguen nacionalidades en sus prácticas barbarócratas, atropellaron al súbdito norteamericano Mr. James Welch, quien llevó una reclamación a los Tribunales de su país. Más tarde, un congresista norteamericano—Mr. A. H. Gasque, diputado por Carolina del Sur—presentó a las Cámaras una información detallada, suministrada por un grupo de venezolanos desterrados por Gómez, donde se refieren las crueldades del tirano de Venezuela, pidiendo la ruptura de relaciones del Gobierno yanqui con el Gobierno venezolano. «Es necesario obtener una limpieza completa de la casa, desde los sótanos hasta el techo», dice Mr. Gasque en su manifiesto del 5 de julio de 1930.

El Congreso norteamericano nombró una Comisión investigadora, e hizo pública esta resolución en boletín especial con fecha 24 de julio de 1930.

A quien conozca la política del Gobierno yanqui en la América hispana, no podrá ocultársele cuál es la verdadera significación de este paso dado por los Estados Unidos: es la intervención. Asimismo enfocan la cuestión los estudiantes venezolanos asilados en España, en carta dirigida a Mr. Gasque y que publicamos a continuación:

«Barcelona (España), 18 de septiembre de 1930.

Hon. Sr. Gasque.

En alas de cables para la Prensa han llegado hasta nosotros noticias del apremiante interés con que ha



A los estudiantes venezolanos los tuvo presos Juan Vicente Gómez con estos grillos, conocidos en la jerga carcelaria con el nombre de «rehabilitadores», pesan 75 libras. El ancho de las argollas es de cinco pulgadas; la circunferencia de cuatro pulgadas. La barra tiene dos pies de longitud. Cuando caiga Gómez, estos grillos pasarán a un museo, como los instrumentos medioevales de tortura.

acometido Ud. el estudio de la actual situación política de Venezuela, nuestra patria. Por vías análogas nos hemos impuesto de los copiosos informes que diversos enemigos de la dictadura de Gómez han enviado a usted para facilitar su documentación y ponerlo en condiciones de lograr un fruto, lógica consecuencia de la preocupación que por nuestro país ha demostrado.

Nosotros, estudiantes venezolanos desterrados por Juan Vicente Gómez, tenemos ya nuestra juventud enriquecida con la simiente de recias amarguras pasadas: meses de cárceles y grillos, fracasadas conspiraciones contra la dictadura, áridas noches del destierro, días eternos con un fusil al pecho combatiendo contra los esbirros del déspota. Eso hemos hecho, y por ello nos creemos en derecho para hacer llegar hasta Ud. nuestra palabra. Lamentará Ud. seguramente que ella no vaya a colaborar en la documentación que Ud. pide y desea sobre la monstruosa tiranía de Gómez, sino a condensar nuestra muy justiciera y airada protesta por la intromisión de Ud. en los asuntos venezolanos. No vemos allí otra cosa que el primer eslabón de la intervención de su país en el nuestro y el esbozo

de una táctica que culminará echando por tierra la soberanía de nuestro país y dejando exhaustos nuestros terrenos petrolíferos. Cuba, Haití, Santo Domingo, Nicaragua, Colombia, están allí refrendando con sangre estas afirmaciones nuestras.

Ante ese subitáneo interés de un congresante norteamericano por la tragedia venezolana, surgen en nosotros argumentos pueriles pero irrefutables. ¿Es posible acaso que ahora, después de veinte años de sangre inocente derramada, veinte años de violaciones y de horror, sea cuando el Gobierno de los Estados Unidos venga a percatarse del oprobioso régimen que impera en Venezuela? Poseemos la plena convicción de que el Gobierno yanqui ha visto todo eso desde hace mucho tiempo y de que sus caravanas insaciables que taladran nuestro suelo en busca del petróleo no estaban tan ciegas de codicia como para dejar de percibir los crímenes que a pleno día y a mansalva cometía ante sus ojos el tirano de Venezuela. Y tampoco podemos olvidar cómo el Gobierno norteamericano—mientras Juan Vicente Gómez llevaba a cabo sus monstruosidades—prestaba su franco apoyo y menudeaba sus transacciones comerciales con este mismo Juan Vicente Gómez. A Maracay, la guarida del déspota. Llegaron en diversas ocasiones notables personalidades vanquis (Mr. Pershing, Mr. Lindbergh, etc.) con un cálido aplauso y una sonrisa en los labios en honor a nuestro verdugo.

Por ello, ante este súbito cambio de táctica del imperialismo americano con respecto a Venezuela, ante este súbito abandono del déspota caduco y combatido por la opinión unánime, tenemos derecho a sospechar mezquinas conveniencias económicas encubiertas. Nuestro desdichado país es una hacienda yanqui, y va al propietario no le conviene el actual caporal. Así enfocamos nosotros el problema, y ese es el motivo de nuestra protesta. Bien sabemos que ella no desviará ni un ápice las intenciones que abriga el Gobierno americano con respecto a Venezuela, pero hemos cumplido con un deber de conciencia para con nosotros mismos y para con nuestro pueblo. La pseudo-filantropía del imperialismo yanqui no puede engañar a quien no quiera dejarse engañar.—*Miguel Otero Silva, Guillermo Prince Lara, Benjamín Quintana Silva, J. T. Jiménez Arráiz, Enrique Fierro Herrera, Simón Gómez Malarot.*»

Ayuntamiento de Madrid



# EL FAMOSO "AFFAIRE" DE LA COMPAÑIA "SANTANDER - MEDITERRANEO"

por QUINTILIANO SALDAÑA

A consecuencia de una intervención mía, en la sesión plenaria del día 14 de diciembre de 1928, de la Asamblea Nacional, durante la discusión del presupuesto de Fomento, el presidente del Consejo de Ministros propuso y la Asamblea acordó (sesión del día 15), el nombramiento de una «Comisión inspectora del expediente de concesión del ferrocarril de Ontaneda a Calatavud». Esta Comisión vino laborando, desde el 18 de diciembre de 1928, en el examen e investigación encomendados, y resultado de sus trabajos es el Dictamen, emitido por ella, cuya primera parte de exposición de hechos suscribo íntegramente, adhiriéndome a la segunda, con sus razonamientos, y discrepando—sólo de alguna conclusión, en la tercera. Así, me he visto forzado a formular un voto particular.

Si bien el Dictamen (8 marzo 1930) ha de hacerse público, y con él mi voto, estimo que a la opinión acaso interese un anticipo de esos documentos, con la ordenación lógica de los hechos, y su comentario, para servir a los fines de una amplia información.

## I.-La cláusula delatante

Las palabras pronunciadas y el texto leído por mí, que son el punto de partida de esta investigación, se hallan en el número 35 del *Diario de Sesiones de la Asamblea Nacional*, a la página 268, columna segunda, donde dice:

Para que se vea que tiene alguna base documental mi estudio, voy a leer aquí una de las cláusulas de la escritura de Sociedad, esta a que me vengo refiriendo de Ontaneda a Calatavud: «Registro Mercantil de Madrid. Folio 70.—Hoja 5.135.—Título I, art. 5.º de la Inscripción Santander-Mediterráneo, Compañía del Ferrocarril estratégico Santander-Burgos-Calatavud, que dice así: «Las restantes setenta mil acciones representativas de un capital nominal de treinta y cinco millones de pesetas, se denominarán acciones de fundador y completamente liberadas se destinarán al pago de las gestiones para la organización preliminar de los trabajos, desembolsos hechos y promoción y obtención de la concesión del ferrocarril estratégico de Ontaneda a Calatavud, por Burgos y Soria, objeto primordial de la Compañía.»

La Comisión inspectora, por conducto de la presidencia de la Asamblea, pidió al Registro Mercantil de Madrid un certificado de la citada inscripción, y ha comprobado que exis-

te, en efecto, la cláusula leída, y cotejado su texto, resulta coincidir exactamente con el que aparece en el *Diario de Sesiones* (lugar citado). Pero es que, a mayor abundamiento, la cláusula referida se repite, en otro lugar de los Estatutos, que es—al final—en el artículo 48, donde se lee:

En pago de la cesión de derechos que hace el señor Solms, en el de las gestiones y trabajos realizados para el estudio y organización del negocio y obtención de la concesión y desembolsos hechos y por hacer, se adjudican a don Guillermo W. Solms y Solms las setenta mil acciones de fundador equivalentes a treinta y cinco millones de pesetas nominales, etc.

Y no es de imaginar que tan espontánea e iterada declaración responda a una confusión verbal, en el pun-

## UN LIBRO ¡BOMBA! AL SERVICIO DE

## LA JUSTICIA

(La orgía áurea de la Dictadura)

POR

QUINTILIANO SALDAÑA

5 PESETAS EN LIBRERIAS

to de redactar los Estatutos, cuando éstos fueron preparados por elocuente abogado y meritisimo jurisconsulto de esta corte, político ilustre, don Melquiades Alvarez, especializado en estos menesteres, y que hubo de merecer—para el mismo estudio constitutivo—la confianza de otras grandes Empresas (entre ellas, la Compañía Telefónica Nacional).

Como, éste y no otro, era el contenido de la titulada denuncia, no incluyéndose en ella atribución alguna de hechos, la Comisión ha debido declarar haber comprobado la afirmación documental del asambleísta que dió lugar a esta investigación.

Fuera de este cometido, otro más importante le fué encomendado a esa Comisión, y es el de formar un juicio sobre el expediente de la Compañía «Santander-Mediterráneo». Así lo ha procurado el ponente, y su amplio y documentado juicio total incluye as-

pectos: político, social, técnico, legal, económico, financiero, contable, moral y jurídico, y trascendencia judicial, que yo ahora, siguiendo este orden, he de explicar separadamente.

## II.-La Dictadura administrativa

Carece el asunto, sometido a estudio de esta Comisión, de singular aspecto político, por estar ausente ese propósito en el asambleísta que lo suscitó. De haber ese aspecto, sería en la impresión de simulada sorpresa que produjo al Gobierno de la Dictadura, pues la Comisión ha comprobado que esta denuncia no encerraba revelación. En efecto, conocidos eran el caso y sus incidencias; comentados fueron por la Prensa profesional, y no los desconocía el Gobierno, continuador de la obra del Directorio Militar, cuando el general Vallespinosa publicó, el 17 de noviembre de 1924, esta *Nota oficiosa*:

El Gobierno se ha dirigido al fiscal del Tribunal Supremo a fin de que se ejercite la acción que en justicia corresponda con motivo de haber publicado la Revista *Ingeniería y Construcción* un artículo en que se informa acerca del ferrocarril Ontaneda a Calatavud y se dice haber sido objeto de muchos comentarios el que de los ochenta y siete millones y medio de pesetas que constituyen el capital de la Sociedad anónima «Santander-Mediterráneo» se hayan repartido treinta y cinco millones en acciones completamente liberadas, como pago de las gestiones y trabajos realizados para la organización de aquella y otorgamiento de la concesión.

Fácilmente se comprende que el Gobierno no podría menos de provocar la acción judicial ante esas manifestaciones, por lo que puede referirse a la Administración pública.

Los Tribunales practicarán, por consiguiente, los oportunos esclarecimientos, precisarán el verdadero alcance de la referida noticia y esclarecerán la exactitud de dichas afirmaciones.

Tratábase, pues, por parte del general Primo de Rivera—viviendo continuidad de ambos Gobiernos, el Directorio y el de los titulados «hombres civiles»—de un conocido caso de simulación. Y si algún interés político esconde este asunto, es el de revelar los daños a que conduce un régimen absolutista, cuando la Dictadura política se convierte en Dictadura administrativa.



### III.-España, colonia industrial

Un aspecto *social*, y no desdeñable, ofrece—por las personas que en él intervinieron, por el tipo repetido de su estructura—este asunto de la Compañía «Santander-Mediterráneo». Es el de la singular protección extremada *irresponsablemente*, en España, a negociantes venidos de fuera, a veces nacionalizados, y a extranjeras Compañías enmascaradas de nacionales, como si fuese el nuestro un país colonial. Aún no se ha desvanecido el recuerdo de la «Vasco-Castellana», fundada y gerentada por un súbdito inglés; que arrastró tras de sí, en la famosa quiebra, cientos de millones de España.

Y no se olvida—que es de fecha próxima—aquella tentativa de asumir *tres mil millones*; preparada, sin éxito, por el famoso Pedraza (1).

Caso idéntico amenazaba ser el de este otro hombre de negocios, caballero de gran talento industrial (2), que entre sus proyectos intentó el de alzar en plena severidad *patrimonial* de nuestro Escorial histórico, un palacio para «recreos mayores». (C.<sup>a</sup> «Abantos».)

Preciso es, con todo, reconocer que el señor Solms gozaba de múltiples confianzas, no sólo de las Diputaciones provinciales y la de los ingleses, sino de otras aún más altas y envanecedoras amistades. Era bien recibido en la buena sociedad, y sobre su mesa de trabajo—según entrevista de Prensa, celebrada con él por el ilustre periodista don Darío Pérez—presidía un retrato, con cariñosa dedicatoria de Su Majestad. A punto estuvo de ser honrado con un título de Castilla (3). Así hacía valer él su prestigio ante los delegados de la «Anglo-Spanish», en España, exhibiendo las efusiones con

(1) Dos horas de conferencia, en la Casa de Campo, no bastaron a convencer a un ministro de Hacienda, el señor Pedregal, siendo provocada la crisis, atribuida—para los ingenuos—a una carta de un prelado (más tarde muerto por una mano asesina).

(2) Sesiones de la Comisión inspectora, día 25 de enero de 1930:

El señor Presidente.—Era extraño que el señor Solms tuviera la confianza de las Diputaciones provinciales y de los ingleses.

El señor Rodríguez Mourelo.—Eso no lo sé. Yo conocí al señor Solms en París. Allí me encontré con un hombre honrado, contratista de obras públicas, que había trabajado conmigo, y le pregunté qué hacía en París, y me contestó: Estoy aquí hace un mes entretenido, tratando de sacarle, como otros varios, 50.000 pesetas que me debe el señor Solms, que he invertido en la construcción del ferrocarril de Denia, del que ese señor era concesionario, y no me ha pagado. Entonces fué cuando conocí al señor Solms. (Texto taquigráfico de la Asamblea Nacional.)

(3) Véase *Heraldo de Aragón* del día 19 de octubre de 1924.

que era recibido—al margen del protocolo.

Aprobado el pliego de condiciones de la subasta de concesión del ferrocarril Ontaneda-Calatayud, aparece en el expediente una breve intervención de la «Federación de Industrias Nacionales», la que, alarmada ante la activa y arrolladora intervención de entidades extranjeras poderosas en este asunto, sale en defensa de la industria nacional de construcción de obras y fabricación de maquinaria (7 septiembre 1924), con el temor de verlas postergadas. Pedía se agregasen dos condiciones, que son usuales, al pliego de condiciones; pero su instancia rechazada fué por una *terminante* R. O. de la Presidencia (3 septiembre 1924). Existe, como es sabido, una patriótica ley de Protección de la Producción nacional (31 enero-14 febrero 1907); y el artículo 15 del pliego de condiciones de la subasta aseguraba que ésta se haría *con arreglo a esa ley*. Pero la ley, si no conviene, no se cumple, y para patriotismo basta con la Marcha Real. (¿Cuándo será una realidad?).

Anunciada la subasta, hízose la adjudicación (10 septiembre 1924) a favor del señor Solms, a nombre de las Diputaciones provinciales de Burgos, Santander, Soria y Zaragoza, que mancomunadamente se presentaron como único postor por el importe del presupuesto del proyecto aprobado. Representó a estas Corporaciones en dicho acto don Guillermo W. Solms y Solms, un súbdito alemán oportunamente nacionalizado, que, con doble personalidad a la subasta llevaba, aunque no ostentaba, la representación del grupo financiero inglés (según *The Times*, 8 noviembre 1924).

Nacen en este punto dos Sociedades paralelas, con idéntica finalidad, o una Sociedad de dos caras: la española, bajo el nombre de «Santander-Mediterráneo», Compañía del ferrocarril estratégico Santander-Burgos-Soria-Calatayud, que se constituye con domicilio en Madrid (8 de octubre de 1924); y la inglesa, que se organiza en Londres cuatro días antes, el 4 de octubre de 1924, con la denominación de *Anglo-Spanish Construction Co. Ltd.*, filial de la *Central Mining* y de otras Empresas importantes de la Gran Bretaña.

Preciso es, con todo, rendir el homenaje de merecido respeto a esta Sociedad extranjera, pero integrada por magnates y financieros ingleses de la más alta *jerarquía social*. Entre ellos, mister Major H. A. Wernher, primo hermano de una Reina. Durante las negociaciones para la «obtención de la concesión», hizo frecuentes viajes a España, siendo recibido en Palacio. Por lo que hace a su filial, o comandita española, otro tanto se ha de decir. La constituyeron, bajo la presidencia

del señor Solms, políticos, aristócratas y militares de prestigio, durante las negociaciones para la «obtención de la concesión», el general don Wenceslao Bellod, el general don Enrique Toral y Sagristá y don Gabriel Pastor (secretario del infante don Fernando). Primer secretario general de la Compañía fué el comandante de Caballería don Federico Loigorri (véase adelante), y a éste sucedió el señor don Carlos Bernaldo de Quirós (oficial de la Mayordomía de Palacio). Todas ellas personas honorabilísimas.

A la hora de la renovación entraron a formar parte del Consejo: Don Eduardo Cobián (hijo del que fué eminente jurisconsulto y abogado de la Real Casa), con otros; siendo aquél, desde entonces, el abogado de la Compañía y, prácticamente, su gestor.

### IV.-Un proyecto desastroso

Importa mucho, ahora, profundizar el problema desde el punto de vista *técnico*. Porque se ha esgrimido como única—a favor de la concesión de este ferrocarril—esta razón: es un ferrocarril estratégico. Contra esta apresurada afirmación, militan poderosas razones. Y nosotros abiertamente sostenemos que el ferrocarril Ontaneda-Calatayud *no es un ferrocarril estratégico*:

a) Porque no toma como punto de partida Santander, sino Ontaneda, a 44 kilómetros del mar Cantábrico (y la línea actual de Ontaneda a Santander no ofrece continuidad industrial, por ser de vía estrecha).

b) Porque no llega, por el Este, ni al intento de unir los dos mares; quedando en Calatayud, a 295 kilómetros del Mediterráneo. Aun suponiendo construido el ferrocarril en toda la extensión de la concesión primitiva, a saber, Santander-Ontaneda-Burgos-Soria-Calatayud-Valencia (lo que supone transformar el actual de vía estrecha Ontaneda-Santander, y proseguir la construcción desde Calatayud a Valencia), tendríamos una longitud de 754 kilómetros, cuando la distancia actual de Bilbao-Miranda-Casetas-Calatayud-Valencia, sobre un perfil infinitamente más ventajoso, alcanza sólo a 707 kilómetros; esto es, 47 kilómetros de ventaja, sobre vía construida, en explotación y bajo la mano de una sola Compañía ferroviaria. Es más: cuando se termine el ramal, en construcción de Camínreal a Zaragoza, la ventaja de acortamiento en la unión de los dos mares será—inversamente—a favor de la línea general, y llegará a 100 kilómetros, sobre el trayecto total proyectado de Santander al Mediterráneo.

(Continuad.)





A. T. WASSILIEW.—*Ochraua. Memorias del último director de la Policía rusa.*—Traducción del alemán por Eduardo Prado.—Editorial Espasa-Calpe.

Todavía no es posible hacer ante Rusia, ante su unidad histórica, palabras claras y sinceras, palabras capaces de trascender al momento de enunciarlas. Son ya muchos los años que dura esta literatura de vejamen, de terror, de enaltecimiento, de torpes imputaciones, de defensas exageradas del pasado y del presente. Todo cuanto concierne a Rusia aparece extravasado, desmesurado. El hecho es perfectamente lógico; trátase, nada menos, que de presentarnos un modelo que imitar y un modelo que repudiar, según convenga a los designios espirituales del escritor, y, naturalmente, ambas actitudes son por esencia radicales, excluyen la posible construcción de una postura eclética.

No es España país mal informado del hecho ruso. Álvarez del Vayo nos dió el libro más generosamente informativo de la transformación rusa; con posterioridad la bibliografía de raigambre española y la incorporación al castellano de obras rusas, ha sido muy cuantiosa y singularmente significativa.

«Ochraua» es el nombre que designaba la organización policíaca de la Rusia zarista. Su autor, el último director de este organismo, nos hace un relato no ya de lo acaecido bajo su dirección, sino de los sucesos anteriores y concatenados a los movimientos revolucionarios, que se inician en el Imperio en las jornadas sangrientas de 1905. Hombre, Wassiliew, de acendrado monarquismo, espíritu incapaz de abandonar su adhesión a las tradiciones absolutistas del Imperio, pone afán superlativo en imputar enormes catástrofes al régimen soviético. El lector de este libro no concede importancia a esta actitud del expatriado anticomunista, porque, en realidad, el valor del libro radica en los relatos que con exacta objetividad se nos hace.

Hay una especial psicología de los gránalogas acaecidas en Francia, España y actualmente en esa Bulgaria de la catedral de Sofía.

La lectura de «Ochraua» nos recuerda con frecuencia obsesionante «Los En-demoniados», de Dostoievski. No menor en violencia dramática son las páginas pos de acción rusos que les distingue de otros actores, ya históricos, de tragedias dedicadas a los confidentes y, sobre todo, destácase el retrato personal y el asesinato de Rasputin.

Este documento zarista tiene un elo-cuente contenido acusatorio al régimen caído, precisamente al que trata de defender. La exposición de lo que era «la legalidad» del Imperio y la defensa que de esta «legalidad» se hace, haría reír si sus consecuencias no fuesen de tan formidables proporciones trágicas.

## LA FIESTA DEL LIBRO

Desde el lunes, en que dió comienzo la Fiesta del Libro, se halla Madrid invadido de puestos en los que se ofrecen al público las obras de mayor actualidad junto a los libros ya clásicos, que el comprador puede adquirir con un descuento sobre su precio habitual.

Nuestras noticias coinciden en apreciar que este año ha superado la cifra de venta a la de



igual período del anterior, a pesar de no contar los libreros con aquellas obras de tan viva actualidad con que en 1929 pudieron captar con más facilidad la apetencia de los compradores.

Reproducimos el cartel premiado por la Cámara Oficial del Libro, de Madrid, original del artista, Amado Oliver, que ha sido profusamente expuesto al público durante la semana que hoy termina, dedicada—como saben nuestros lectores—a la propaganda del libro

Hay en «Ochraua» muy frecuentes motivos para hacer de este libro documento de gran valor informativo acerca del engranaje íntimo de la vida oficial del zarismo en sus momentos más críticos, y su narración dramática es tan perfecta, que se logra sin violencia impresionar a un lector atento.

F. GUILLEN SALAYA.—*Cartones de Castilla.*—Biblioteca «Atlántico».

Varios de nuestros escritores jóvenes han pasado por la experiencia de la guerra. De las narraciones de la guerra de Marruecos sobresalió un libro: «El Blocao», de Díaz Fernández.

Guillén Salaya, escritor y luchador literario, hombre de acción y emprendedor sin cansancio, ha publicado un libro: «Cartones de Castilla». Este libro no es la guerra, sino el descanso de ella. Dice el mismo Salaya que aquella brusca sacudida varió el ritmo monótono del vivir cotidiano haciendo que su ser experimentase una sensación de vacío y buscase un nuevo orden, unos nuevos principios, una nueva estructura social.

La labor de Guillén Salaya al frente de Atlántico, prolongada sin perder intensidad en esta empresa cultural que ataca con la biblioteca es tan consoladora para los que prestamos atención al panorama juvenil de nuestra España, que bien merece nuestros más sinceros plácemes, aparte de los muy justicieros que dedicamos a sus «Cartones de Castilla».

Salaya fué a Castilla y allí descansó. Castilla es un lecho áspero y duro, pero su calma es blanda e imperturbable. Se descansa en Castilla.

De esta época—1924—datan los «Cartones» que el joven escritor ha pintado con los colores de que dispone su paleta, colores vibrantes y personalísimos. Cartones—dice—porque quieren tener profundidad.

Estos pequeños cuentos o narraciones de Guillén Salaya se clavan en el alma con sus garras de verdad, medio poemas de realidad, medio verdades escritas como poemas, llevan todos la marca de la tierra madre como un tatuaje de autenticidad.

Es fuerte y arisca la prosa. Se escapa del regazo del lector para fluir como un arroyo, mejor como un sendero de esos blancos que atraviesan la llanura... Ceñido a la acción con arte y habilidad; bien dibujados tipos y caracteres, lo pintoresco se enrosca al estilo de Salaya como una serpiente al tronco de su árbol predilecto. «Cartones», sí, y duros, resistentes; que no cartulinas.

Se destacan «Calixto y Melibea», «Pasien y muerte de Doña Cigüeña», «La mujer de piedra», «Doña Elvira y Doña Sol» y otros...

Guillén Salaya deja con sus «Cartones de Castilla» bien cimentada su vida de escritor.

J. R.

A. de O.



# Radical

¿Vamos a ponernos de acuerdo para cesar en el servicio que la Prensa viene prestando a los viejos políticos? Porque con no volver a nombrarlos en letras de molde, se acabó la fantasmagoría.

La época de levantar muertos debe quedar olvidada.

Entre romanonistas:

—¿Pero con qué cara se va a sentar usted en el Congreso?

—¿Pero es que se sienta uno con la cara?

¡Ja, jai, ¡qué gusto!—que diría Jacintito—; todas las caras iguales!

El mitin republicano de la plaza de toros tuvo una extraordinaria importancia.

¿Va a tener alguna trascendencia?



«Los que pueden hacen: los que no pueden, habla» **BERNARD SHAW.**

Ahora nos explicamos por qué tienen tanto empeño en hablar los de U. M., ya que no pueden seguir haciendo lo que hacían.

Todavía quedan «técnicos» de la Dictadura succionando del presupuesto.

Carlos Caamaño sigue de director general de la Deuda.

Porque es técnico.

El conde de Santamaría de Paredes continúa de director de lo Contencioso.

Porque es técnico.

(Continuará.)

Amigo Azaña: ¿Cuándo empezamos otra vez?

Porque el Ateneo está bastante aburrido.

¡Vaya ruido el que está haciendo la U. M. y vaya importancia la que está tomando...!

Como que ya no es simplemente U. M.

Sino U. G. M.

Nos han suprimido el carnet electoral.

Y está bien, señor...

¿Usted sabe el inconveniente que era eso para los pobres muertos, acostumbrados a votar sin traba alguna?



El banquete servido a los elementos de la U. M., después de la apoteosis de Bilbao, fué servido por camareras.

A los postres se brindó por la mujer española.

¡Malos tiempos, sí, señora!

Por eso te ves ahora metida en un mal litigio...

¡Vamos, ponte el gorro frigio y a otra cosa, Nicanora!

En vista de la carestía de las subsistencias, parece ser que el Gobierno va a crear el Ministerio del Aire.

¡Que como alimento *al día*, es lo único que no ha subido de precio!

«Jalones», el flamante mensuario, dedica a la Prensa unas líneas de salutación, a las que correspondemos cordialmente.

Bien, por esos «Jalones»; pero lo que ahí hace falta no son jalones precisamente.

«Azorín» ha saltado de la columna de «A B C» a la de «El Sol».

Ha sido un salto de Atlas: de la columna del «Non» a la del «Plus Ultra».

Maeztu ha dicho en Bilbao que tiene escritos más de 11.000 artículos.

Se ha olvidado de catalogarlos. Los artículos de Maeztu son mosaico y no de Manises ni Talavera. Son mosaico de plomo y no siempre con igual aleación.

Don Juan debe estar desconsolado. Se le muere Marín de la Bárcena, su fiel servidor. Se le va «Azorín», su egregio cantor.

¡Menos mal si conserva los pantalones a cuadros que le regaló Tovar!

Hay polémica, ¡haila!, entre Cortina y Wais, dos campeones de natación en el alborotado atlántico de nuestras finanzas públicas.

Wais y Cortina, dos náufragos para el país, que conservan su ropita bien planchada, debaten a-brazadas la suerte de un tercero que pugna—en vano—por ganar la orilla a fuerza de auparse.

Como si fuera posible salir del agua, tirándose uno mismo de sus pelos.

«Es necesario obtener una limpieza completa de casa, desde los sótanos hasta el techo», ha dicho Mr. Gasque en su manifiesto de 5 de julio último.

Y si esa limpieza no puede lograrse rápida y fácilmente—agregamos nosotros—, más vale que no perdamos el tiempo en fumigaciones y anudemus el techo con los sótanos.

Marcelino Domingo ha hablado en Tortosa de la abstención del Partido Republicano Radical Socialista en las elecciones.

Si la posición abstencionista es sinónimo de decisión revolucionaria, comprendemos lo de la abstención.

Berenguer ha dicho que hoy no hay políticos como los de antes.

Romanones, que no existen generales como los de antes.

¡Con tal que el pueblo no sea el de antes!...



«Todo el que hace bien a otra persona, se hace también bien a sí mismo, no sólo por la probable recompensa que su acción pueda obtener en el futuro, si o por el mero hecho de ejecutar el bien» — SENECA.

El «diablo cojuelo» comenta esta frase del gran pensador hispano, procurando llevar a la práctica alguna o algunas de sus traviesas ocurrencias «no sólo por la probable recompensa, sino porque se hace bien a sí mismo».

Berenguer ha dotado a la policía de ametralladoras y gases asfixiantes.

En Annual hubieran estado mejor empleados.





«La satisfacción de obrar bien es la mejor recompensa.»

SANTIAGO ALBA

¿Sí? Pues tire usted de la cadena.

Guadalhorce, el hijo de Primo de Rivera, Maeztu (con perdón) y demás callejos a la vela, hablaron en Bilbao, entre policía y Guardia civil, ensalzando al upetismo. Se notó la falta de algunas de las personalidades más caracterizadas del partido como el doctor Asuero, «la Caoba» y Pepe Cruz «el de los Moriles». El primero debió de hablar en representación de las clases intelectuales de la Dictadura. La segunda en nombre de un numeroso grupo de damas españolas. Y el tercero, en nombre de las clases—¿cómo las llamaremos?—, de las clases *productoras* del país.



«Cuanto mejor es la calidad de una mercancía, más fácil es venderla»

¿Qué sugerencias no avivará esta frase en el meollo de tanto y tanto cesante de la Dictadura, al ver que nadie quiere ya aquella mercancía averiada que antes tuvo tan diversas aplicaciones! ¿Pero es que no servimos ni para guano?—se preguntarán.

Primo de Rivera (hijo) manifestó que los mayores enemigos de su papá y de la U. M. se hallaban en las Universidades y en la Prensa.

Es verdad.

Y debió añadir que se encontraban también en las Bibliotecas, en los Ateos y en los demás Centros de cultura.

En cambio, sus más fervientes partidarios se hallan en las Sacristías y en los cuerpos de guardia.

La propina de 2.000 pesetas mensuales que, según informe oficial, recibía de los fondos municipales de Sevilla «La Nación» se la suprimieron al caer la Dictadura.

Con esa propina y otras análogas, pagaba el «Salvador de España» al periódico más imbécil del mundo su adhesión, sus alcahueterías y sus lametones.

Así es la honrada Prensa del upetismo.

—Eso de los cambios está cada día peor.

—¡Pero si no cambia nada!

—Es verdad: todo sigue igual.

—Como que lo que hace falta es un cambio... pero un cambio de frente.

—¿No ves? Nicaragua, Perú, Bolivia, Argentina y, ahora, Brasil. Esa América hispana está que arde.

—La primavera, que hace bullir la sangre.

—No había caído en la cuenta de que nosotros estamos en otoño.

## COMENTARIO

por LUIS HERNANDEZ ALFONSO

¿No leen ustedes «El Debate»? Hacen ustedes mal. No se debe ser excesivamente serio. Hay que leer de vez en cuando «El Debate», como es conveniente acudir a algunas funciones de circo. El número del seráfico diario correspondiente al martes último es una inagotable fuente de hilaridad. Claro que no es todo el mérito de sus redactores, puesto que publica íntegramente los discursos de los «viajantes del desorden» y del cinismo, agrupados bajo el bochornoso título de U. M. N. De tal palo, tal astilla. Dime lo que defiendes y te diré quién eres.

Un epígrafe nos sorprende: «La indisciplina social y el libertinaje terminan en el comunismo». Conformes. Pero ¿ha querido decir eso «El Debate»? No; ha pretendido escribir «conducen» donde escribió «terminan». Y Seguiría estando de acuerdo. Sólo que para él ese término es el infierno, y para nosotros, el paraíso.

«Al mitin asistieron siete mil personas.» Suponemos que en este número se incluye el contingente de fuerza pública que rodeaba el frontón Euskalduna. Sabemos cómo las gasta este Gobierno y, francamente, no hallamos exagerada la cifra.

Dijo Primo de Rivera: «...los hombres que arruinaron nuestra Hacienda...» Don José Antonio, por Dios, no hablen ustedes tanto de sí mismos.

Continuó diciendo: «los revolucionarios abiertos»... ¿Qué será eso? Luego lo aclaró agregando que son «los que no se conforman con derribar la Monarquía, sino que quieren arrancar de cuajo y volver del revés todos los fundamentos de lo que ahora existe».

Si es así, apúntenos como abiertos de par en par, don José Antonio.

Antes la revolución era un «entretenimiento» de «la chusma encanallada». Ahora es cosa de «la chusma universitaria». Esperamos que pronto se nos hable de «la chusma militar».

Siempre se aprende algo, aun de los upetistas. El nunca bastante aplaudido don José Antonio ha hecho revelaciones sensacionales. Refiriéndose a la Universidad, ha dicho: «Estamos sosteniendo con nuestro propio dinero y nuestra propia organización a aquellos que quieren derribarnos.» Ignorábamos que la Universidad estuviese mantenida por la U. M. N. ¿O es que consideran ustedes como suyo lo que no tuvieron tiempo de llevarse?

¿Conque «austeridad sexual»? ¡El cemento!

Pasemos al inenarrable P. Ramiro. Ya dice el seráfico colega que Maeztu, «aunque es intelectual...» Nos complace ver que «El Debate», como nosotros, considera incompatible la Monarquía y la intelectualidad. Nosotros somos cada vez más intelectuales.

«La Monarquía española hizo la unidad del globo.» Por lo menos, la estamos «viendo en globo» hace tiempo.

De don Esteban Bilbao, nada diremos. ¿Tiene él la culpa de no haber leído ningún tratado de Derecho Político, ni de Sociología? La culpa es de la sociedad, que no ha puesto la cultura al alcance de hombres que, como el señor Bilbao, están dispuestos a hablar hasta de lo que ignoran. Es una injusticia.

¡Guadalhorce! ¡Oh! La pluma tiembla en nuestra mano al escribir el nombre del rey de los firmes especiales, del glorioso ejecutor de tan atrevidos proyectos, del campeón de los consorcios, del «as» de los adoquines y del cemento portland.

«No saben más los que se llaman filósofos.» Indudablemente, él no se lo llama por modestia; pero nos consta que al hacer esa frase, parodiando a Descartes, lo hizo mirándose a sí mismo.

«España puede dar trabajo mejor que ningún otro país. Lo están pidiendo a gritos los ríos, los montes, los valles, los pueblos.» ¡Lo dará, señor Guadalhorce, y se lo dará a ustedes, los eternos desocupados! Lo que nos extraña es que no oiga usted otras cosas que piden a gritos los ríos, los montes, etc.

Noticia «bomba». Revelación sensacional. ¡Agárrense! ¿Están ustedes preparados? Pues allá va: «La República conduce a la destrucción social.» ¿Eh? ¿Qué tal? Suponemos que después de esto se afiliarán ustedes inmediatamente a la U. M. N.

La presidencia, a cargo del marqués de Feria—¡oh evocadora coincidencia!—, muy acertada. En la vía pública hubo fuegos artificiales, carreras de caballos, juegos de asalto y otros festejos.

Se nos olvidaba consignar un descubrimiento geográfico-histórico del P. Ramiro: «Bilbao «ha sido» el puerto de Vizcaya.» Indudablemente, Maeztu aprendió mucho cuando fue enviado especial de Primo de Rivera en Buenos Aires.

Es curioso. En un país tan fervorosamente monárquico como el nuestro—véanse los discursos de los upetistas—la fuerza pública ha de concentrarse cuando se celebran actos políticos. Si hablan los republicanos, para sitiarnos; si hablan los monárquicos, para protegerlos contra el pueblo. Paradojas.

Y nada más. Ya hemos echado demasiado tiempo a upetistas.



# Dotación de la Enseñanza

Precisa la Enseñanza toda en España ser retribuida en forma que autorice la exigencia inexcusable de la labor magistral. Cualquier intento de fiscalización tropieza hoy con la réplica moral de la situación económica de los docentes, misérrimamente retribuidos, compelidos a diversificar su esfuerzo inteligente en prestaciones muchas veces distantes de las universitarias. Es necesario pagar adecuadamente a los catedráticos.

De éstos hay algunos a quienes su condición de profesores del Estado procura, aumentando su clientela profesional, mayor suma de ingresos. Mas a otros no les son posibles otros adicionales emolumentos. Piénsese en los catedráticos de Filosofía y Letras, de Ciencias y algunos otros de disciplinas especulativas que en España carecen de cotización extraoficial. Lógicamente hay que pensar en que estos catedráticos deberán ser mejor retribuidos. Esto es: como en todo lo concerniente a la Universidad, resulta impracticable una norma única y rígida. Será necesario consignar dotaciones, no mirando al escalafón general de catedráticos, sino al cuadro de asignaturas, contemplando la índole especial de cada una de ellas.

Tampoco basta el exiguo número de docentes que hay en España. Carecemos de quienes deben realizar la obra formadora más inmediata sobre los alumnos. El cuerpo de auxiliares y de ayudantes es de exigüidad risible y de aún más risible retribución. Es imposible pensar que un hombre pueda dedicar su esfuerzo y su entusiasmo a un trabajo que, en las menos veces en que se retribuye, le procura un sueldo análogo al de cualquier auxiliar mecanógrafo del Estado.

Tienen los profesores auxiliares, además de la interinidad legal, otra proveniente de su natural ambición, inconciliable con el modestísimo cargo.

No se ha percatado el Estado aún de que en las faenas pedagógicas, como en todas, son aprovechables todos los grados de aptitud. No se ha percatado de ello, y así, vemos que fuerza a conquistar la cátedra a quienes podrían dentro de ésta, mas no dirigiéndola, realizar labor fructífera para la docencia, pero que ocupando lugar preeminente son verdaderos deformadores de ella. Porque en las cuestiones de la inteligencia, es donde hay que respetar, quierase o no, las categorías.

J. LÓPEZ REV

## Congreso Iberoamericano de Estudiantes

Hállase en Madrid el vicepresidente de la Confederación Nacional de Estudiantes de Méjico, Ciríaco Pacheco Calvo, que trae la misión especialísima de in-

vitir a la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (F. U. E.) al Congreso Iberoamericano de Estudiantes que se reúne en la ciudad de Méjico en diciembre próximo.

Este Congreso promete ser rico en auténticos frutos espirituales. Sonriendo ante las bambalinas del hispano e iberoamericanismo de otros Congresos, las juventudes van a darse lealmente las manos y a dialogar sobre el destino de sus pueblos, del que pronto, muy pronto, serán árbitros.

## Del movimiento universitario

Como resultado de la Junta que celebraron en Madrid los rectores de las Universidades, la «Gaceta» del 27 de septiembre publica un Real decreto creando los Comités de Facultad y los universitarios.

El propósito de la Junta fué descubrir los posibles modos de llegar a una íntima congruencia entre estudiantes y profesores. Por lo menos, así se dijo.

Veamos ahora de qué modo se pretende llegar a este resultado.

Para la Universidad ya no existe ninguna clase de Asociaciones de estudiantes. Estos, por libre votación, elegirán sus Comités de Facultad.

A las elecciones concurrirán todos los alumnos oficiales.

Es ésta la gran ocasión para que las F. U. E. evidencien su preponderancia, haciendo triunfar las candidaturas que propongan.

Pero hay puntos en los que se ve al Gobierno vacilar. ¿Por qué no han de ser los mismos estudiantes quienes juzguen sobre las faltas de sus compañeros? Siempre nos inspirarán desconfianza los castigos que impongan las autoridades académicas; mientras ellas no depositen en nosotros su confianza, ¿qué motivos hay para que confiemos en ellas? Precisamente en la Universidad, una de las cosas que más se destacan es la incongruencia o, mejor, la incompreensión entre profesores y alumnos. Ahora que se pretende eliminar este lamentable hecho, se comienza por breves concesiones, indignas de quienes se proponen obrar con toda sinceridad.

Mi opinión sobre esto es, pues, que los estudiantes, solos, son los llamados a juzgar a sus compañeros, despertando así con más pureza el sentimiento de colectividad. Y si el resultado no satisficiera a las autoridades académicas, tienen éstas la ventaja de saber que la falta de corrección no corresponde a un solo individuo, sino a toda la clase escolar, que se identificó con él.

Por otra parte, los castigos contra las actitudes colectivas son extraordinariamente pintorescos:

«Cuando se produzcan faltas colectivas por más de veinticuatro horas en alguna de las cátedras de un curso, sin que se hayan formulado a las autoridades sus quejas o en plazo notoriamente insuficiente para resolver, «el representante del curso o de los cursos quedará en suspenso en su representación».

Esta suspensión se producirá también

si se promueven alborotos que entorpezcan la vida interior de la Universidad, «sea cual fuere la razón de aquéllos.»

Los Comités deberían ser para evitar en la Universidad las oposiciones duras entre profesores y alumnos; pero si éstas surgen, en vez de continuar los Comités laborando por su solución, son para el contacto con los agentes del conflicto. Así se vuelve al estado de separación anterior al Real decreto.

MARÍA ZAMBRANO

## SOBRE LA DICTADURA

## Un juicio de estima

«El dictador asumía, pues, todos los poderes puesto que persona ninguna compartía con él la responsabilidad, ni autoridad alguna dejaba de estar bajo sus inmediatas órdenes; y es muy posible que ni él ni el Rey se percatasen entonces, como positivamente no lo advirtió hasta mucho después el común de los españoles, que entre las instituciones derrocadas por el nuevo régimen se comprendía también la realeza. Confirmado el estado de guerra en todo el reino, disueltas las Cortes, decapitada la Administración, dejó de haber en España garantías constitucionales, gobernadores civiles, altos cargos políticos, diputados, senadores, ministros... y Rey. La Monarquía constitucional se derrumbó al par del edificio de que no era ella sino clave de bóveda; la absoluta, con que fué aparentemente reemplazada, iba a ser incompatible con la dictadura. El Palacio de la Plaza de Oriente siguió habitado por una real familia, cuya cabeza retenía todos los atributos de la función mayestática, salvo el fundamental de despedir a su Gobierno; y así, mutilada su prerrogativa, aun cuando se respetasen las apariencias, quedó en puridad reducido al secundario papel de intercesor mayor del reino. Ningún otro conducto más adecuado que el suyo para hacer llegar al verdadero árbitro de los destinos nacionales, iniciativas, sugerencias, protestas, demandas y súplicas, pero quedaba siempre el arbitrio del dictador acogerlas o rechazarlas, porque quien no recibió el poder de las augustas manos, no había de declinarlo tampoco si por ventura, en alguna ocasión, le retiraba el Rey su confianza.»

(Gabriel Maura Gamazo: «Bosquejo histórico de la Dictadura». 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª ediciones, esta última corregida.)



# Libros políticos de actualidad

## **Al Servicio de la Justicia**

**La Orgía Aurea de la Dictadura**  
por Q. Saldaña

## **Al Servicio de la Historia**

**Bosquejo Histórico de la Dictadura**  
por Gabriel Maura Gamazo

## **Al Servicio de la República**

por Alejandro Lerroux

## **Al Servicio del Derecho Penal**

**Diatriba del Código gubernativo**  
por Luis Jiménez de Asúa

## **Dos ensayos de Revolución**

**¿España en marcha?**  
por Emilio Palomo

## **La ruta de Marcelino Domingo**

por Alicia Garcitoral

## **Al Servicio de la Conciencia Ciudadana**

por A. Agullera Arjona

## **Francia, el Dictador y el Moro**

por L. de Armifián

## **Libertad y Autoridad**

por Marcelino Domingo

## **Al Servicio de España**

por J. Sánchez Guerra

## **Al Servicio del Socialismo**

por Julián Besteiro

## **Al Servicio de la Raza**

por Gregorio Marañón

## **Al Servicio de la Patria**

por Víctor Pradera

## **Al Servicio de la Plebe**

por Julio Senador

## **Al Servicio de la Doctrina Constitucional**

por M. de Burgos y Mazo